

osmas. ni los,
sofocacion
s polvos del
CLERY, en
le. En Madrid,
yor, Agencia
española, Sor-
por menor,
rs., polvos, 16
Ocaña, Gar-

DEL PECHO,
etc.

RABE

T

uro.

urgogne, 49,

encia franco
menor, 14 rs.

LEMAIRE.

Lemaire, em-
s, es el más
cura la CONS-
las afecciones
las ALMOR-
reumatismos,
brales, y res-
ivas del estó-
.)—En París,
e Grammont.
por mayor,
Sordo, 31; por
colar, Ortega,

GENDRIN.

iones obtien-
fecciones del
-intestinales,
rosas, fiebres
s ó cardialgi-
rar como un
Cuerpo Médi-
una cuchar-
le infusión de
ora antes de
para con los
as de treinta
re, 14, rue du
en cada fras-
24 rs.
Agencia fran-
menor, seño-
ega, Sanchez

LES

NG

bles de la

MPLETAS

FUERZAS

ia, 6.

s boticas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico a luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble nú-
mero de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET —D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
AUBER (D. Pedro Alejandro).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA VÁZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TIO (D. José).
HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LOPEZ DIEZ (D. José).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquín).
MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
MORENO POZO (D. Adolfo).
PESET (D. Juan Bautista).
ROMERO Y LINARES (D. Antonio).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

BIBLIOTECA ESCOGIDA

DE

EL SIGLO MÉDICO.

Ha terminado la impresion de los *Principios generales de terapéutica*, por Fonssagri-
ves, que empezará á remitirse á los suscritores luego que se encuaderne.

Se activa la impresion del *Tratado práctico de las enfermedades del corazon*, por
Friedrich.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion
del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta

preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin per-
der ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por
los estomagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo
asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro,
que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino tambien á la
«quina» y al «lacto fosfato de cal.» Precio: con «hierro y qui-
na» 16 rs.; con «lacto fosfato de cal.» 20 rs.

Unico depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia,
núm. 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

PUBLICACION DE ANUNCIOS.

En la Administracion del periódico se admiten *exclusivamente* los de medicamentos españoles, de ins-
trumentos, de aguas y baños minerales, de partidos vacantes, de libros, láminas, etc., siendo los precios de
insercion dos reales línea (planas de tres columnas), y convencionales cuando hayan de repetirse.

Los libros se anunciarán acompañando al anuncio un ejemplar. Remitiendo dos ejemplares, se hará de
la obra un análisis crítico.



ANUNCIOS EXTRANJEROS.

Vin de Bugeaud

Toni-Nutritivo

PREPARADO CON QUINA Y CON CACAO

La dificultad de hacer soportar al estómago la quina y los amargos en general, ha desesperado muy amenudo tanto a los médicos como a los enfermos; pero desde el descubrimiento del "VIN de BUGEAUD" vino en el que el cacao se halla combinado con la quina, para moderar su astringencia, este inconveniente ha desaparecido por completo, al propio tiempo que se ha resuelto de la manera más acertada y más completa un difícil problema terapéutico.

Tal es la explicación del inmenso éxito que ha obtenido el "VIN de BUGEAUD," tanto para con los médicos como para con los enfermos, éxito sin precedente en los anales

de la medicina y de la farmacia, y que es la mejor prueba de la eficacia segura de tan precioso medicamento.

El "VIN de BUGEAUD," al que los médicos de todos los países deben, de 20 años a esta parte, miles de curas, ha sido objeto de dictámenes muy favorables, emitidos por numerosas sociedades científicas y médicas. Los principales órganos de la medicina francesa, como: la *Gazette des Hôpitaux*, l'*Union Médicale*, l'*Abeille Médicale*, etc., han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos, y en su apoyo han publicado observaciones muy concluyentes, consignadas en el folleto que acompaña a cada botella.

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

Tiene un gusto muy agradable. Los médicos más distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la Sangre.
Afecciones nerviosas
de todas clases (Nevrosis)
Flujos blancos, Diarreas crónicas
Perdidas seminales,

Hemorragias pasivas,
Escrófulas,
Afecciones escorbúticas,
Convalecencias de todo género
de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MAYET & Co
RUE DE PALESTRO, 29.

Por menor: Farmacia LEBEAULT
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell.— En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3.
En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amonium, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplejía, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos.—Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada según la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

Tratamiento curativo de la tisis pulmonar en todos los grados; de la tisis laringea y en general de las afecciones del pecho y de la garganta con el

SILPHIUM CYRENAICUM

Premiado con una Medalla de plata en la Exposición internacional de París 1875

Ensayado por el Dr. Laval, aplicado en los hospitales civiles y militares de París y de las principales ciudades de Francia.

El Silphium se administra en Gránulos, en Tintura y en Polvos.
DERODE & DEFFÈS, farmacéuticos, únicos propietarios y preparadores, 2, rue Drouot, París.—Por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de París por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.



de extracto de hígado de bacalao,

aprobadas por la Academia de Medicina.—Único medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs.—París, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

VICHY

Administración: PARIS, 22, bd Moutmartre

Grande-Grille.—Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, infartos del hígado y del vaso, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.

Hôpital.—Afecciones de las vías digestivas, pesadez del estómago, digestiones difíciles, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

Célestins.—Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabetes, albuminuria.

Hauterive.—Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabetes, albuminuria.

Exigir el nombre del manantial en la cápsula

Las Aguas de estos manantiales se venden:

En Madrid, casa de J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr. Just y R. Hernández. Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

AVISO IMPORTANTE.

A los señores médicos, al clero, los dentistas, los maestros y otras personas que desearan obtener el diploma de doctor ó de licenciado de una universidad extranjera.—Dirigirse con carta certificada a **MEDICUS, 13, Plaza del Rey. Jersey (Inglaterra)**

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO CHASSAING

PREPARADO CON PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

12 años de éxito

contra las DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS MALES DEL ESTÓMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION, CONVALECENCIAS LENTAS, VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6. En provincia, en las principales boticas.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Real Academia de Medicina.—Academia médico-quirúrgica.—SECCION DE MADRID.—Los baños frios en la fiebre tifoidea.—SECCION PRACTICA.—Embriotomía practicada con motivo de una presentación de tronco, 44 horas después de haberse roto las membranas.—Hospital de la Princesa: Clínica médica á cargo del Dr. Cortezo.—**PRENSA MEDICA.**—*Prensa extranjera:* Los balsámicos como agentes abortivos de la difteria faríngea.—Curación de la cáries ósea por el fosfato de cal.—Un nuevo metal.—Tratamiento del erup por la tintura de encalptus globulus.—**PARTE OFICIAL.**—Real Academia de Medicina: Discurso pronunciado por el doctor D. Juan Vilanova en la inauguración de las sesiones de 1877.—**VARIEDADES.**—La locura.—*Gaceta de la salud pública.*—Estado sanitario de Madrid.—**COMUNICADO.**—*Crónica.*—*Estafeta de los partidos.*—*Vacantes.*—*Anuncios.*—*Folleto.*

REVISTA DE LA SEMANA.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.—ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA.

No nos cansaremos de repetirlo, porque es motivo de gran satisfacción para todo el que de español se precia: la actividad científica que hoy se nota en el sinnúmero de Academias que tienen abiertas sus puertas al palenque de la discusión, y el movimiento periodístico que de poco tiempo á esta parte se observa en nuestra patria, son motivos de contento para quien considera vida la animación, muerte el apartamiento de las Academias y el abandono del periódico. Jamás, como hoy, se han disputado los numerosos centros científicos que en la corte existen, la gloria de atraer á sus salones mayor y más selecto auditorio: jamás, como hoy, ha habido tan gran número de

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES, POR EL DR. P. JACOBÍ.

(Continuación.)

La dominación inglesa dejó en la Guyena huellas más profundas que en la Gascuña. La doctrina *Cathara* tomó allí una grande extensión, por lo cual la provincia tuvo que sufrir todos los horrores de la guerra de los albigenses, sobre todo en el Perigord, mientras que en Gascuña los albigenses tuvieron muy pocos partidarios. La Guyena tomó también una gran parte en las guerras de religión, que fueron particularmente sangrientas en el Agenois, el Baradais (es decir, Lot-y-Garona) y el Perigord, cuya capital se dió á los calvinistas como *ciudad de seguridad*.

La Guyena se dividía en los países siguientes: el Bordalesado, el Baradais, el Agenois, el Perigord, el Quercy y la Rongne. El Bordalesado formó el departamento de la Gironda y una pequeña parte del de las Landas. El Baradais se dividió entre la Gironda y el Lot-y-Garona. Estos dos países, situados en un llano estrecho entre las monta-

periódicos en el palenque, dispuestos á difundir, hasta el último rincón de la más apartada aldea, los modernos conocimientos y las verdades controvertidas en la ciencia; jamás, en fin, como hoy, ha habido en España tal movimiento científico, tal deseo de trabajar.

Ocurrénnos tales ideas siempre que penetramos en cualquiera de nuestras Academias: antes, no há mucho tiempo, despoblados los salones, hallábase asiento á todas horas, sin necesidad de precipitarse: en la actualidad, véense ocupados los escaños mucho antes de que se declare abierta la sesión: indudablemente, de poco tiempo á esta parte se ha despertado en nosotros el deseo de saber. ¡Ojalá que en vez de decrecer este entusiasmo vaya de día en día en aumento!

En la Real Academia de Medicina continuó el jueves último la discusión sobre los *tumores*, haciendo uso de la palabra el Sr. D. Federico Rubio para defender, de los ataques de los Sres. Alonso y Calvo, la clasificación en sesiones pasadas espuesta, y que nuestros lectores conocen. Después de un larguísimo y reposado exordio, en el que dió las gracias á los académicos que habían puesto reparos á su clasificación, y se disculpó de no haber podido asistir á las sesiones en que tal hicieron, pasó á defenderse del cargo de panteista que le había hecho el Sr. Alonso, aduciendo al efecto algun que otro texto latino; y tratando la cuestión en su terreno propio, en el de la metafísica, dijo que la confusión del tiempo y del espacio con lo infinito era lo que había dado lugar á tal

ñas y el Océano, que constituye un paso de la cuenca del Loira á la del Garona, y además atravesados por un gran río, tenían particularmente que sufrir en las invasiones y las guerras de los vándalos, los godos, los normandos y los ingleses. El Agenois tenía condes hereditarios ya en el siglo IX, pasó luego á la casa de Poitiers y más tarde á Inglaterra. Dado por Carlos IX á su hermana Margarita de Navarra fué definitivamente reunido á la muerte de esta última á la corona de Francia, y formó en 1790 la mayor parte del departamento de Lot-y-Garona. El Perigord fué también en el siglo IX un condado hereditario, pasó por el matrimonio de Leonor de Aquitania con Enrique Plantagenista á la dominación inglesa, volvió varias veces á Francia durante las guerras franco-inglesas, fué luego teatro de las guerras de religión, formó por último parte del departamento de Lot-y-Garona, todo el de la Dordona. El Quercy formó parte de la Aquitania hasta el siglo IX, en que los condes de Tolosa se apoderaron de él; tuvo mucho que sufrir durante la guerra de los albigenses. Reunido á Francia por San Luis en 1228, cedido de nuevo á la Inglaterra, por el tratado de Abbeville en 1259, pasó así varias veces de la Inglaterra á Francia y viceversa. El calvinismo encontró en él muchos partidarios, por lo que tuvo que sufrir sangrientas guerras de religión. Montauban, capital del bajo Quercy, fué cedida á los calvinistas como *ciudad de seguridad*; el cardenal de Richelieu se la quitó en 1629, después de que había rechazado á Luis XIII. El

cargo. Añadió que su clasificación tenía la unidad y variedad, la integración y la diferenciación que le negaba el Sr. Alonso, puesto que se partía de una sola idea, en la que estaban incluidas todas las demás, y terminó haciendo calurosísima defensa de la palabra *patohistos*, base de aquella, en reemplazo de la de *tumor* ó *neoplasia*. En las sesiones inmediatas continuará dicho señor la tarea que se ha impuesto.

—Por fin, háse terminado en la Academia Médico-Quirúrgica la discusión del tema que desde el pasado año viene ocupándola, y en la que han tomado parte, como habrán podido observar nuestros lectores, los cirujanos de más nombre de esta corte. En la sesión celebrada el 6 del corriente, rectificaron los Sres. Gomez Pamo, Castro (don Florencio) y García Camison, si no nos engaña la memoria, é hizo uso por vez primera de la palabra el Sr. Gonzalez de Segovia, que, en concepto nuestro, no añadió un sólo dato á los muchos aducidos durante el curso de la discusión; pero en cambio habló mucho del objeto de los debates académicos, del cauce que debiera haber seguido la discusión, etc., etc. ¡Lástima que el señor Gonzalez no comprendiera que los académicos y el público ansiaban vivamente que se pusiera término á la que, por su propia voluntad y guiado sin duda por el mejor deseo, prolongaba!

Acto seguido, el Sr. Cortezo refirió á grandes rasgos la historia clínica de la enferma que tanto preocupaba entonces, por el carácter trágico que la motivara, y aún sigue en la actualidad preocupando, á todas las clases sociales que en su curación se interesan. Como quiera que probable-

mente ha de ver la luz pública dicha historia en nuestro semanario, nos abstenemos de prolongar esta revista con detalles ya de todos conocidos, y que tienen otro lugar preferente en las columnas de EL SIGLO.

DECIO CARLAN.

MADRID 15 DE ABRIL DE 1877.

LOS BAÑOS FRIOS EN LA FIEBRE TIFOIDEA,

POR EL DR. A. KOSCIAKIEWIEZ,

Miembro de muchas academias y sociedades sabias (1).

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Mis honorables colegas: Examinando EL SIGLO MÉDICO del 4 de Marzo de 1877, llamé mi atención, en la página

(1) Para los antiguos suscritores á nuestro periódico es bien conocido el autor de la siguiente carta. El Dr. Kosciakiewicz ha honrado en otros tiempos con numerosos escritos las columnas de EL SIGLO MÉDICO, siendo por largos años uno de sus más ilustrados colaboradores. El explica, al comienzo de su carta, cuál ha sido la causa de su prolongado silencio. Para los que no tuvieron hecho conocimiento con él, debemos decir que nuestro antiguo amigo es uno de aquellos ilustres polacos á quienes la tiranía moscovita ha mantenido emigrados desde 1831: bizarro militar que al verse en tierra extraña se consagró al cultivo de la ciencia médica, siguiendo su brillante carrera en Mompeller, donde hizo por entonces conocimiento y contrajo amistad con nuestro amigo el Dr. D. José Seco y Baldor, hoy catedrático de clínica médica en la Facultad de medicina, para quien nos comunica tiernísimos afectos.

Sin haber podido sentar desde entonces la planta en el suelo de su desgraciada patria, ha permanecido siempre en Francia, generosa nación que ha venido á ser para él una patria nueva, como para tantos desdichados de todos los países. Desde que terminó la carrera, es uno de los prácticos más estimados y distinguidos de la población en que fijó desde luego su residencia.

Esta carta revela un fondo de tristeza que no ha podido menos de aflijirnos: muestra el temor de que sea el canto del cisne.... Desee nuestro querido amigo ese presentimiento, y gorjee alguna vez más, que todavía tiene, gracias á Dios, alientos para ello.

L. D.

Quercy formó parte de los departamentos de Lot y de Tarn y-Garona. Segun vé el lector, todos estos países tienen una gran analogía bajo el punto de vista histórico como bajo el etnológico. Habitados por pueblos de igual raza, tuvieron no solamente los mismos destinos históricos, sino que su vida íntima fué la misma. Aceptaron igualmente la doctrina Cathara, más tarde el calvinismo, y bajo este punto de vista, como bajo todos los demás, constituyen un todo que tiene su individualidad histórica, política y etnológica.

No se puede decir otro tanto de Rouerge. Como su nombre lo indica (*Ruthenicus pagus*) fué habitado por los *Ruthenos*, pueblo que no pertenecía á la raza celta y menos á la ibérica. Los iberos tenían los cabellos negros, los celtas castaño, los ruthenos rubio;—*Solvuntur fluvii longa statione rutheni* (Lucano en Pharsalia) (1); el baron Roger de Belloget, recuerda que en los Arbernios de la primera Aquitania habia acantonados Laetas de origen suevo (*Notitia imperii occidentalis, cap. XL, I, 4*) (2). Sin entrar en la discusión de lo que pudieron ser estos Laetas, una tribu ó una clase, *libértinos* de Tácito, *lites* ó *lides*, especie de siervos sujetos á la gleba, nos detendremos

especialmente sobre la indicación de que este pueblo era de origen suevo (*Laeti gentilis suevi*).

Los suevos pertenecian al gran grupo de los *Hermiones*, habitaban la parte eslava de la Alemania actual, es decir, la Bohemia, la Moravia, la Silesia y la Prusia oriental á las orillas del Elva, el Oder, el Vístula, hasta el mar Báltico al Norte y á lo largo del Danubio, y los límites de la Dacia (Transilvania y Moldo-valaquia), por consecuencia, en la parte eslava de la Hungría actual y en los principados eslavos del Mediodía. Los suevos eran ó raza eslava pura ó mezclada con raza germánica. En las cercanías de estos *Laeti gentiles suevi*, evidentemente de la misma raza y formando probablemente con ellos un grupo etnológico, encontramos los ruthenios de pelo rubio y ojos azules, un pueblo que lleva el nombre latino de los rusos y de los *roussinos* de la Galicia. Su capital se llama Legodunum (*Civitas ruthenorum. rhodex*), es decir, lleva un nombre que encontramos en la Europa del Sudeste en el centro del mundo eslavo: Lingendunum (Belgrado), Segedin ó Szegadin sobre el Feiss y Sigth ó Szigeth en Marmos.

Tomando todo esto en consideración, es difícil dudar que estos ruthenios hayan sido de origen eslavo, y que sus más próximos parientes habiten actualmente la Rusia bajo el nombre de Rusinos. Pero no podemos opinar como el baron de Gaujel, que cree que los rusinos de la Galicia son descendientes de los ruthenios salidos de la Galia con Li-

(1) G. Lagnean, *Ethnogenie des populations, etc., Revue d'anthropologie*, 72, núm. 4.

(2) *Ethnogenie gauloise*. Paris, 1801, p. 212.

138, un bien escrito y juicioso artículo, que en la sección de PRENSA EXTRANJERA lleva por título: *Empleo de los baños templados y fríos en el tratamiento de las fiebres tifoideas*. Este artículo, bien y juiciosamente redactado, me hace salir del silencio que desde hace algunos años me han impuesto por una parte mi edad, y por otra numerosas ocupaciones, á más de las médicas, que han acumulado sobre mí la atención que me exigen algunos asuntos particulares.

Sin embargo, antes que corten las Parcas el hilo de mi vida y baje á la tumba, debo decir á los sábios redactores de EL SIGLO MÉDICO de Madrid—periódico en que he escrito durante algunos años de mi juventud—«*Ave te fratres, moriturus vos salutat!*....» y por medio de estas líneas, último canto del cisne, cerrar mi carrera de escritor médico, manifestándolos francamente lo que pienso tocante al método curativo del célebre Dr. Brandt, de Stetin, en Prusia, para las fiebres tifoideas por medio de los baños fríos, conforme á los resultados que obtuve durante las epidemias de 1874 á 75 en Rive-de-Gier.

No es la medicina un arte congénito, como la ha definido cierto clínico que parece descendente de Molière el comediante; pero tampoco posee una exactitud matemática irreprochable. Nosotros no podemos decir, como los aritméticos, que 2 y 2 son 4; su valor real puede acercarse ó pasar de 4, según el punto de vista en que el médico se coloca, conforme el genio del práctico, la localidad en que ejerce y tantas otras circunstancias de gran valor en nuestro arte.

Hipócrates dijo: «Quien quiera practicar la medicina con discernimiento, debe atender ante todo á las estaciones, los vientos, las aguas, los ejercicios y los trabajos.» (*De aere, locis et aquis*).

El aire es *pabulum vite*, decía también el fundador de la medicina; sin él no podemos vivir ni siquiera dos minutos. Por consecuencia, dependen de su pureza ó impureza nuestra salud y nuestras enfermedades.

govesio; lo contrario nos parece más probable, pero esta discusión nos llevaría demasiado lejos.

Los rutenios se reunieron con sus vecinos los albroges, contra los romanos, pero fueron derrotados por Fabio Máximo Alobrógico. Conquistados por Julio César, formó su país parte de la Aquitania en tiempo de Augusto, luego de la primera Aquitania, y por fin, de la monarquía franca. El condado de Rouerge se reunió en el siglo XI con el condado de Tolosa. El conde Alfonso I, saliendo para la segunda cruzada, vendió el condado de Rodes en 1147 á Ricardo, conde de Sobedia. La descendencia masculina de este último se extinguió en 1302, y pasó al país por el matrimonio del heredero del condado á la casa de los condes de Armagnac.

El Rouerge no fué, como el resto de la Guyena, dominado por los ingleses, y el mismo tratado de Bretigny, que dió á la Inglaterra la plaza de Calais con su territorio, el ducado de Aquitania con sus anejos, el Poitou, el Saintonge, el Agenois, el Perigord, el Lemousin y el Quercy, conservó el Rouerge á la Francia.

También este último, aunque formando parte administrativamente de la Guyena, se distingue de los demás países de la provincia bajo el punto de vista histórico, como bajo el etnológico; y mientras que los demás departamentos constituyen un todo histórico y etnológico, el Rouerge tiene su individualidad propia. Debemos, pues, esperar que bajo el punto de vista de la actividad intelectual y de la

Todos sabemos que los diferentes estados morbosos que epidémicamente reinan, se comunican por el aire, como el cólera morbo asiático, la fiebre amarilla de América, la peste de Oriente, las fiebres tifoideas, la viruela, el sarampion, la escarlatina, y tantas otras enfermedades en que la influencia de las variaciones de temperatura y de las estaciones, tienen mucha parte en su producción y propagación.

Pero los análisis químicos más minuciosos no han logrado descubrir con certeza, hasta el día, lo que engendra tal enfermedad con preferencia á tal otra.

Se sabe que en los países del Norte y en las montañas, es más vivificador el aire que en las llanuras, particularmente en la zona tórrida; y por esta razón los habitantes de las primeras comarcas viven más tiempo que los de las segundas: también es sabido que la mayor parte de las enfermedades que reinan epidémicamente nacen en los países cálidos y se propagan hacia los polos, aun revistiendo diferentes formas, y también por esta razón influyen en su manera de ser las estaciones.

Durante las estaciones cálidas se pierde el apetito, aumenta la sed, se hace difícil la digestión, por la gran cantidad de líquidos que se absorbe; el principio vital comprimido, debilitado el sistema nervioso, todo influye poderosamente sobre las secreciones y excreciones de las diferentes glándulas y órganos del hombre. La transpiración cutánea sensible é insensible nos alivia, á decir verdad, de una parte de los humores viciosos que se forman en nuestro cuerpo. Sin embargo, las orinas se hacen escasas y muy coloradas, se absorben, y mezcladas con la bilis entran en la circulación de los líquidos, originándose de aquí diversos estados morbosos, particularmente las fiebres tifoideas.

Saben todos los prácticos ilustrados que el nombre genérico de afección ó fiebre tifoidea se presenta bajo muchos aspectos ó formas, tales como la forma mucosa, la catarro-mucosa, la biliosa, la inflamatoria, la atáxica, la ataxo-

fecundidad en personajes notables, el Aveiron, que había sido formado por el Rouerge, puede presentar una excepción y distinguirse más ó menos del resto de la Guyena.

DEPARTAMENTOS.	Número relativo de personajes notables.	Densidad de la población. — Número de habitantes por kilómetro cuadrado.	Tanto por 100 de la población urbana.
Gironde	0,00007730	67,06	39,0
Tarn-y-Garona.....	0,00006607	65,10	26,2
Aveiron.....	0,00005122	42,43	17,4
Lot-y-Garona.....	0,00003897	64,70	20,5
Lot.....	0,00003484	55,07	13,3
Sardogne.....	0,00002872	53,09	10,8

Vemos una vez más que las cifras vienen á confirmar brillante é indudablemente la exactitud de nuestra ley. En efecto, de seis departamentos de la provincia, cinco confirman la ley y el sexto forma una excepción prevista, pre-

adinámica ó pútrida, la aftosa y la diftérica, todas ellas con diferentes grados de gravedad; lo cual exige modificaciones variadas en su tratamiento, punto sobre el que he insistido en varios escritos publicados durante una larga carrera médica (porque yo ejerzo mi noble profesion desde Agosto de 1835), y principalmente en mis *Memorias prácticas sobre las afecciones tíficas*, publicada en 1842, y en la que referí 49 observaciones como ejemplo de cada forma.

Forma inflamatoria.	3 casos.
» biliosa.	3 »
» mucosa.	21 »
» atáxica.	9, de estos cuatro muertos.
» adinámica.	13, de estos un muerto.

Fueron estas observaciones escogidas entre 200, por lo ménos, que hubiera podido citar; pero que siendo idénticas, en nada hubieran realzado el valor de mi trabajo.

En 1852 y 53 publiqué, en EL SIGLO MÉDICO de Madrid y en otros periódicos, 26 casos de fiebres tifoideas graves curadas, dejando á un lado los poco numerosos en que habían sido insuficientes los recursos del arte para conjurar la muerte.

En la noticia sobre la epidemia de fiebres tifoideas que durante el otoño de 1869 reinó en Rive-de-Gier, afirmé que de 134 enfermos había perdido solamente 17.

En 1874 ví tan sólo morir tres de 57: 1.º, Miguel Souliers, de edad de 25 años, asistido por mí y por mis colegas los Dres. Humbert y Garein, que murió de tífus cerebral; 2.º, Pedro Seyvre, de 14 años, que murió de una fiebre atáxica, y 3.º, Cláudio Chambeyron, de 55 años, víctima de una peri-neumonía del lado izquierdo, contraindicada en los baños frios administrados por mi joven colega el Dr. Guinand, en mi presencia y desgraciadamente con mi asentimiento.

Ahora bien, durante esta última epidemia, el número de enfermos era poco considerable. No habiendo podido

dicha, y que á su vez viene á confirmar la regla. Este sexto departamento, el de Aveiron (antiguo Rouerge), debía presentar una excepcion, puesto que su poblacion pertenece á una raza diversa de la poblacion del resto de la provincia, á la raza eslava. Si omitiendo el Aveiron hacemos pasar las curvas directamente del departamento de Tarn-y-Garona al de Lot-y-Garona veremos en la Guyena, como en la Gascuña y en la region pirenaica, cómo conservan las curvas de la densidad y de la distribucion de la poblacion un paralelismo evidente, mientras que la curva de la frecuencia de los personajes notables desciende rápidamente, indicando en esta provincia, como en las que ya hemos analizado, la misma *forma* de dependencia de la actividad intelectual, de la densidad y de la distribucion de la poblacion, mostrando que la riqueza y la intensidad de la vida intelectual aumentan y disminuyen con la densidad de la poblacion y el tanto por ciento de la poblacion urbana, pero mucho más rápidamente que estas dos condiciones, pareciendo encontrarse en relacion, no con estos números, sino con sus potencias.

Disponiendo los departamentos en el orden geográfico, vemos desaparecer ó mejor dicho ocultarse esta excepcion. En nuestro primer cuadro geográfico el departamento del Aveiron se encuentra entre otros dos, con los cuales presenta una gran diferencia bajo el aspecto de la densidad y la distribucion de la poblacion; la línea de los personajes notables debería descender con las curvas de estas con-

obtener de mis colegas las cifras exactas de los tíficos que asistieron, las cito sólo aproximadamente.

El Dr. P. Hervier tuvo 70, de los cuales perdió 13.

El Dr. A. Humbert 20, cifra positiva, y perdió solamente dos.

El Dr. Jayet, de Lepaul, tuvo seis próximamente, y perdió uno.

El Sr. A. H. Schlaflins tuvo 120, entre ellos, 24 muertos.

El Dr. F. Guinand tuvo 120, y murieron 21.

Añadiendo los 57 míos, de los cuales murieron 3, se forma un total de 393 enfermos, de los cuales murieron 64.

Los Dres. Schlaflins y Guinand, fueron los únicos que, termómetro en mano, practicaban exclusivamente el método curativo del Dr. Brandt, y en 240 enfermos tuvieron 45 muertos, cifras que he recogido de los registros de defunciones en la alcaldía de Rive-de-Gier, y que no son ciertamente muy animadoras, y ménos aun si se sabe que los que curaron sufrieron convalecencias escesivamente largas, y que otros quedaron algun tiempo idiotas, monomaniacos ó reumáticos, ó contrajeron diferentes enfermedades de pecho, que terminaron mal.

Por otra parte, el limitarse á combatir la elevacion de la temperatura en un estado morbozo tan complejo y complicado como la fiebre tifoidea, no me parece del todo racional, y no puedo admitir en manera alguna que rebajando la temperatura, pueda destruirse el principio *sui generis* que la constituye.

Cuando era yo joven, obraba como todo el que comienza una carrera cualquiera; porque sucede como al herrero, que sólo á fuerza de machacar aprende el oficio, segun proverbio. Tanteé durante muchos años, antes de formarme una idea exacta acerca del método curativo de la fiebre tifoidea, y sin haber inventado ningun medio irrealizable, ni dicho la última palabra sobre este tratamiento, puedo declarar que he encontrado una manera de proceder más racional y conforme con las causas que la producen,

diciones, pero gracias á una raza más capaz, más activa bajo el punto de vista intelectual, más fecunda en personajes notables, esto no se efectúa. En el segundo cuadro el mismo departamento se encuentra ya en situacion más favorable para manifestar la ley que estudiamos, por eso desaparece la excepcion.

Así la ley á que hemos llegado por consideraciones médico-psicológicas y por razonamientos *à priori*, no solamente se halla confirmada por el examen de tres provincias y doce departamentos, sino que las excepciones, más aparentes que reales, nos dan indicaciones preciosas, atrayendo nuestra atencion sobre particularidades (en la sola excepcion que la ley parecia presentarnos hasta ahora, consistía en la diferencia de raza), que pudiéramos haber omitido.

Toda la region Sudoeste de la Francia, comprendida entre los Cevennes, el centro de la Auvernia, la cadena del Limousin, el Océano y los Pirineos, comprendiendo la cuenca del Garona y las provincias de Guyena, Gascuña, el Bearnésado y Toix (total 12 departamentos), es decir más de la quinta parte de la Francia, nos prueban evidentemente la ley que estudiamos. En esta quinta parte de la Francia no hemos encontrado una sola excepcion ni un solo hecho contrario á nuestra teoría.

(Se continuará.)

que el método del Dr. Brandt, tan preconizado en el día.

Nada he inventado de nuevo; sólo he regularizado las medicaciones que todo el mundo conocia. Admitiendo la infección del cuerpo humano por un principio *sui generis* especial, que perturba ó pervierte todas las funciones fisiológicas, en particular las del tubo digestivo y sus anejos, como el hígado, me he conformado con el axioma: *sublata causa tollitur effectus*, y como consecuencia de esto, si se me llama al principio de la fiebre, prescribo, por regla general, un vomitivo de ipecacuana, ya sola, ya disuelta, 2 gramos, ya en fin combinados con el tártaro emético en la proporción de 1,30 de ipecacuana por 0,08 del tártaro estibiado; esto lo repito una ó varias veces los tres primeros días. Después de haber evacuado á mis enfermos por arriba, los purgo con diferentes sales de magnesia ó de sosa, con aceite de ricino, pulpa de tamarindos, ruibarbo, aloes, etc., etc., segun la edad, sexo, constitucion y temperamento, y conforme el predominio de los síntomas, ya sea diariamente, ya cada dos días, segun la necesidad.

Las bebidas diluentes y refrigerantes, las aplicaciones de cataplasmas emolientes, los fomentos emolientes alcanforados y algunas veces tónicos en el vientre, la mostaza á las extremidades inferiores, y una dieta absoluta, constituyen el tratamiento del primer septenario.

Me ha sucedido muy á menudo, observando á los enfermos al principio del padecimiento, á pesar del conjunto de síntomas que caracterizan este momento, como el quebrantamiento general, la cefalalgia más ó menos intensa llevada á veces hasta el delirio, la agitacion, el insomnio, la piel seca y ardorosa, la temperatura de 40 á 42 grados, el pulso de 85 á 100, la boca seca, la sed inextinguible, la lengua saburrosa, cubierta de un barniz blancuzco ó amarillo y roja en los bordes y punta, las encías cubiertas de una capa aftosa blanquecina (signo patognomónico de una fiebre tifoidea, grave segun ciertos autores), los deseos de vomitar y los vómitos ligeros, las orinas raras y poco abundantes; me ha sucedido, repito, que después del empleo de sudoríficos ligeros, de un vomitivo, de uno ó dos purgantes, de los revulsivos á las extremidades inferiores, ver como por encanto reponerse á los enfermos al cabo de cuatro ó siete días de observar el reposo, la dieta y el uso abundante de bebidas diluentes.

Pero con mayor frecuencia, aun haciendo disminuir la intensidad de todos los síntomas, seguia la enfermedad su curso, revistiendo sin embargo una forma menos grave á pesar de su terrible principio.

En el segundo septenario, aunque prolongo el uso de los medios anteriores, restrinjo el de los purgantes; pero redoblo el empleo de los enemas refrescantes, y recomiendo sobre todo la limonada clorhídrica cada tres horas. Esta medicacion me ha prestado siempre grandes servicios; mas si á pesar de esto el estado fébril es intenso, le combato con las preparaciones de acónito napelo, formuladas del modo siguiente:

R. Agua destilada de lechuga. . .	100	gramos.
Estracto alcohólico de acónito. . .	0,10	id.
Alcoholaturo de acónito.	1	id.
Jarabe de corteza de naranja ó de tridáceo.	35	id.

Mézclese, para tomar á cucharadas cada tres horas, principalmente por la tarde y la noche.

En los casos de remitencia marcada, empleo las preparaciones anti-periódicas, como el sulfato de quinina combinado con el extracto de quina, de acónito ó de ópio, las preparaciones arsenicales siguientes:

R. Acido arsenioso.	0,10	gramos.
Estracto gomoso de ópio.	0,25	id.
Jabon medicinal.	0,55	id.

Mézclese exactamente, y h. s. a. píldoras, núm. 24, para tomar una cada tres horas, y de tres á cuatro antes de la venida del acceso; la última al empezar.

El empleo de los tónicos, tales como los jarabes y vinos de quina y otros, le reservo para el tercero y cuarto setenario, haciendo tomar al propio tiempo caldos ligeros y grasos, sopas, carnes cocidas y por último asadas.

Fuera superfluo decir que aparte de este tratamiento general, cada forma de la tifoidea debe tratarse de un modo distinto. Los antiespasmódicos, los revulsivos y las aplicaciones frias á la cabeza y al vientre, en casos de timpanismo, y cuando no haya nada en el pecho que á ello se oponga, no deben olvidarse en la forma atáxica y ataxo-adinámica; pero yo empleo los refrigerantes en el concepto de auxiliares de las otras medicaciones, y no como base del método curativo.

Los tónicos y anti-pútridos convienen especialmente en la forma adinámica, en donde hago gran uso de los ácidos minerales en limonada.

Antes de concluir, debo de declarar que todas las enfermedades, sin escepcion, deben tratarse de un modo distinto en San Petersburgo que en Madrid, en Lóndres que en Nápoles, en Moscow que en Lisboa.

Si los baños frios curan las fiebres tifoideas en Stetin, han dado mal resultado en Rive-de-Gier, y probablemente los darian peores en Egipto y en Argel.

In Athenis, atheniensis, Romæ romanus esto; decian los antiguos.

El tratamiento que conviene á las poblaciones del Norte, no conviene á las del Mediodía.

Habiendo practicado la medicina durante cuatro años y medio, al principio de mi carrera, en la Francia meridional, así que llegué á este país (Centro-Este), me apercibí de que tenia que modificar mi conducta en lo que se refiere al tratamiento de todas las enfermedades, y especialmente de la fiebre tifoidea.

Ars usu, studis sapientia crescit. (Boerhaave.)

Termino aquí lo que deseaba decir acerca de un asunto que tanto preocupa en el día al mundo médico en todos los países, anticipando las gracias á los bondadosos Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Rive-de-Gier (Loire) 25 Marzo 1877.

DR. A. KOSCIKIEWIEZ.

SECCION PRÁCTICA.

Embriotomía practicada con motivo de una presentación de tronco, 44 horas después de haberse roto las membranas.—Exito feliz.—Por el Dr. Gomez Torres, catedrático de Clínica de obstetricia en la Facultad de Medicina de Granada.

La falta de proporcion entre el volumen del feto y las dimensiones del conducto pelviano, hace indispensable ca-



si siempre la intervencion del tocólogo, y las operaciones que frecuentemente nos vemos en la necesidad de practicar, serán tanto más trascendentales cuanto mayor sea la desproporcion. Esta puede depender de un acortamiento en los diámetros de la pelvis ó de excesivo volumen de la criatura; á veces la madre y el feto se encuentran bien conformados y las dificultades emanan de que, en vez de presentarse al estrecho superior alguna de las dos estremidades del ovoide fetal (cabeza, nalgas), se presenta el tronco, cuyas dimensiones esceden en mucho á las del diámetro mayor de una pelvis bien conformada.

En tales casos se estrella ordinariamente todo el poder de la naturaleza, y se hace indispensable el auxilio de una mano hábil y experta; si este auxilio se reclama oportunamente, la dificultad se resuelve por medio de la version: mas si las membranas se han roto hace mucho tiempo, el líquido amniótico se ha evacuado en totalidad y la matriz se ha contraído tetánicamente; encajando cada vez más la parte del feto relacionada con el estrecho superior, se hace entónces indispensable atacar su integridad para reducir el volumen y hacer posible su salida, ó esperar la evolucion espontánea, que sólo aceptamos como realizable, despues de repetidas experiencias, en casos de excesiva amplitud de la pelvis ó anormal pequeñez de la criatura: el caso práctico que tengo la honra de exponer á la consideracion de esta docta Asamblea, justifica plenamente la exactitud de las anteriores afirmaciones.

El 10 de Abril del año pasado de 1875 fuí llamado en consulta á una casa de campo, distante media hora de esta capital, para ver á Francisca Muñoz, casada, de 23 años de edad, natural de Maracena, de temperamento sanguíneo y constitucion vigorosa.

A los 15 años se estableció la funcion menstrual sin accidente alguno; contrajo matrimonio á los 21; á poco tiempo se hizo embarazada, sin que ofreciera nada de particular el parto ni el puerperio. Tampoco ofreció cosa digna de mencionarse el segundo embarazo hasta el dia 6 de Abril de 1875, en que se inició el parto: las contracciones fueron débiles durante dos dias, y al tercero aumentaron en frecuencia é intensidad, dando por resultado la rotura de las membranas, que se verificó el dia 9 á las cuatro de su tarde; suspendiéronse las contracciones durante tres ó cuatro horas, brindando la naturaleza con este intervalo que hubiera aprovechado una persona esperta para practicar la version ya que antes no se habia intentado.

La comadre asistente se aperció de las dificultades que el parto ofrecia á las once de la noche del mismo dia 9, cuando observó que la mano derecha de la criatura pendia en la vagina. Avisaron á aquella hora al médico de un pueblo cercano, y, enterado de lo que ocurría, se negó á ir.

A la mañana siguiente fué llamado un médico de esta poblacion, que al ver la enferma, reclamó el auxilio de otro comprofesor, y ambos acordaron intentar la version: despues de muchos esfuerzos y de luchar con grandes dificultades, lograron cojer el pié izquierdo y traerlo á la vagina; pero todos los esfuerzos fueron inútiles para lograr la evolucion.

En tan apurado trance resolvieron invitarme para oír mi parecer, y temiendo que me negase, vino á verme uno de dichos profesores, antiguo alumno de esta Facultad, quien me rogó le acompañase, y nos constituimos, con la brevedad posible, al lado de la enferma.

Se encontraba esta en decúbito supino, fatigada por la duracion del parto y pidiendo que se la operase; habia fiebre y grande agitacion. Colocada en actitud conveniente para ser reconocida, y á ser posible operada, observé:

El diámetro mayor del útero estaba dirigido en sentido transversal; las contracciones de la matriz eran frecuentes y enérgicas; la mano derecha de la criatura, pendiente fuera de la vulva, estaba fria y de color violado; la cara palmar hacia adelante, y el dedo pulgar dirigido por consiguiente al muslo derecho.

No se percibian los ruidos cardiacos.

Se trataba sin género de duda de una presentacion de tronco, plano anterior del feto hacia adelante y la cabeza en relacion con la fosa iliaca derecha.

Engrasada la mano derecha, penetré con ella en la vagina y encontré el pié izquierdo bastante alto: prescindí de él, persuadido de que toda tentativa sobre esta estremidad seria infructuosa si no lograba desencajar el tronco; empleé con este fin cuanta fuerza podia desarrollar, con punto de apoyo en la rodilla derecha, sin lograr la elevacion del hombro, ni imprimirle el menor movimiento; cansado el brazo derecho, introduje la mano izquierda, y empujando siempre en el intervalo de las contracciones, no obtuve mejor resultado; persuadido de lo infructuoso de cualquiera maniobra tocológica, que no fuese la embriotomía, en lo cual convinieron los Sres. Lopez Fernandez y Cañadas, ayudantes de esta Facultad, y que habian hecho las primeras tentativas de version, resolvimos participarlo así á la familia.

Quisieron que la operacion indicada se practicase en su casa, á lo cual me negué, y exigí que trasladasen á la enferma á la clínica de mi cargo; pasó el dia, y al siguiente 11 de Abril, á las doce de su mañana, recibí aviso del ingreso en la clínica de la enferma en cuestion.

Cuando llegué encontré la sala llena de comprofesores y alumnos, á pesar de ser dia festivo, pues la noticia habia corrido como una chispa eléctrica.

La enferma se encontraba en un estado de sobrecitacion considerable; habia fiebre, sed, lengua seca, vómitos de materiales verdosos y las contracciones uterinas habian cesado por completo, el brazo del feto lívido y cubierto de grandes flictenas: el olor insoportable.

Dispuesto lo necesario, distribuidos los ayudantes y colocada la mujer en posicion, previo el cateterismo vesical, la evacuacion del recto y una inyeccion vaginal con un coimiento mucilaginoso, procedí á practicar la embriotomía el dia 11, á la una de su tarde, cinco dias despues de iniciarse el parto, y 44 horas despues de haberse roto las membranas.

Ante todo, intenté la version sin esperanza de mejor éxito que en el dia anterior, y vista de nuevo su ineficacia, cogí el brazo derecho de la criatura, al cual habia aplicado un lazo, y al tirar de él, para encajar el hombro cuanto fuese posible, noté que cedía fácilmente, verificándose la desarticulacion del antebrazo; apliqué una cinta al brazo, é intenté en seguida rodear el tronco con una cuerda, siguiendo el proceder de Pajot; introduje por la parte anterior la estremidad provista de una bala, y logré rodear el tronco del feto en su parte antero-superior; pero al cojerla bala por la parte posterior fueron las dificultades, pues ni la bala caia por sí ni era posible cogerla por el grado de encajamiento del tronco que ocupaba por completo todo el estrecho superior: despues de perder largo rato en estas tentativas, resolví practicar la seccion del cuello por el método de Celso.

Introduje la mano izquierda hasta alcanzar el cuello, lo que conseguí no sin dificultad: no habia sido posible la aplicacion del gancho obtuso para hacerle descender; sirviendo de conductor la mano izquierda, cogí las tijeras de Davis, ligeramente curvas por el plano, y principié á hacer pequeños cortes en la parte más baja del cuello; seccionadas las partes blandas, coloqué los dedos entre dos apófisis transversas que estaban separadas violentamente con motivo de la flexion forzada en que se hallaba el cuello; seccioné los ligamentos, y penetré en el conducto medular, separando á la vez entre sí los cuerpos de las vértebras, pero fué imposible completar la seccion del cuello por ser insuficiente la curvatura de las tijeras, llegando el caso de que, por mucho que inclinaba las ramas hacia el muslo derecho, sólo atacaba con la punta el cuerpo ó las apófisis transversas del lado izquierdo: era pues imposible terminar la seccion del cuello, y sólo nos quedaba el recurso de hacer aplicacion del mismo procedimiento al tronco, puesto que las tracciones sobre el pié izquierdo, con las cuales el dia anterior se habia intentado la version, habian completado el

encajamiento en una actitud tal, que la presentacion no era francamente de hombro ni de tronco.

Intenté de nuevo la aplicacion del gancho obtuso, y no siendo posible, hice la misma tentativa con el gancho de las ramas de las pinzas de diente de lobo de M. Van-Huevel, destinadas á la estraccion de los fragmentos del cráneo, despues de la seccion por medio del fórceps-sierra: todo fué inútil, ninguno de estos ganchos ofrecia curva acomodada á aquel caso especial, y hubiera sido buena ocasion para aplicar el gancho articulado de M. Wasseige, de Lieja (1), pero este ingenioso instrumento no figura en el arsenal de la Facultad, ni tenemos tampoco el gancho obtuso con sierra de cadena de M. Van-der-Ecken, cuya utilidad hubiéramos procurado aquilatar.

En esta situacion hice tracciones del brazo derecho, y á poco esfuerzo se desarticuló el brazo por el hombro: introduje entonces la mano para cojer el cuello y ver si con los dedos podia completar la decapitacion: durante esta tentativa pude notar que, faltando el apoyo del hombro derecho, se elevaba algo la parte superior del tronco: lo elevé cuanto me fué posible, y cojí en seguida el pié izquierdo que, segun queda dicho, estaba en la vagina: á las pocas tracciones el ovoide fetal principió á bambolearse, y logré despues, no sin esfuerzo, practicar la evolucion: estraje el feto con facilidad: la 5.^a vértebra estaba unida á la 6.^a por los ligamentos que unen entre sí las apófisis transversas del lado izquierdo, que se conservan en parte, y los tejidos blandos del mismo lado: no quedaba, pues, vínculo unitivo de solidez, y á esta circunstancia se debió en mi concepto que fuese posible la evolucion.

Vista la inercia absoluta de la matriz, introduje la mano, la estimulé y cuando noté que comenzaba á contraerse, estraje las secundinas, descompuestas como lo estaba tambien el feto, con lo cual quedó terminada tan penosa operacion despues de las tres de la tarde.

Se hicieron inyecciones fénicas en la cavidad uterina, y se le administró á la enferma una dosis de 50 centigramos de cornezuelo de centeno con objeto de animar el trabajo de reduccion perezosamente iniciado.

Prescripcion.—Mistura antiespasmódica, para tomar una cucharada de cuarto en cuarto de hora.

Infusion de flor de malva para bebida usual.

Dieta vegetal.

Día 12.—Sensibilidad exaltada en el vientre, lengua seca; cefalalgia; fiebre alta; ha orinado espontáneamente. La misma prescripcion.

Día 13.—Dolor hipogástrico; lengua ancha; orina roja; la matriz reducida; pulso 110. Temperatura 38-5. El mismo plan. A las nueve de la noche el pulso habia subido á 128. Temperatura 40-5.

Día 14.—Dolor gravativo en el semiperímetro izquierdo del pecho; tos con esputos mucosos. Cocimiento pectoral; óxido blanco de antimonio con el look. Por la mañana, pulso 120. Temperatura 40°-2. Por la noche, pulso 108. Temperatura 39.

Día 16.—Cesó el dolor torácico y la tos; mal sabor; nauseas; vientre flojo; hipogastrio insensible; matriz reducida; orina normal.

Suspéndese el óxido de antimonio; se le prescribe ipecacuana 1 gramo 50 centigramos para tomarlos en tres dosis.

Dieta animal. Pulso 88.—Temperatura 38-2.

Día 17.—Obró bien el emético; cesó el gastricismo; la enferma muy animada; loquios normales. Pulso 88. Temperatura 36-8. Sopicaldos.—Por la noche. Pulso 84. Temperatura 37-2.

Día 18.—Sigue bien.—Sopas y pescado.—Por la mañana. Pulso 72.—Temperatura 36-4.—Por la noche. Pulso 76.—Temperatura 37.

Día 19.—Pulso 68.—Temperatura 36.

Día 20.—Se levanta de la cama.—Racion.

(1) Representado y descrito por Hiernaux en el folio 717 de su tratado de partos.

Siguió sin novedad hasta el día 25 de Abril, en que re- puesta totalmente, pidió y se le dió el alta: no ha quedado la menor lesion, y la enferma dice que se encuentra tan ágil y fuerte como en los tiempos de mejor salud.

En las breves reflexiones con que intentamos terminar este interesante hecho clínico, no juzgamos necesario justificar la resolucio estrema que nos vimos en la necesidad de adoptar: nuestra conducta, además de estar en relacion con nuestras opiniones, deducidas de casos análogos, sobre la evolucion espontánea, está sancionada por los más eminentes tocólogos; algunos, siguiendo los consejos de Schröder (1), hubieran esperado la evolucion, pero esta espectacion no ofrece en nuestro concepto más que peligros, que crecen á medida que transcurre tiempo desde que se han roto las membranas.

Aparte de la respetable autoridad de Davis (2) y Rambotham (3), el primero de los cuales dice que es preciso decapitar al feto en los casos de presentacion de tronco cuando las tentativas de version pueden ofrecer peligro; y el segundo que consigna que es mejor decapitar ó seccionar el tronco que esforzarse en hacer la version en todos aquellos casos en que la matriz está de tal modo contraida sobre el feto que hay peligro de romperla, porque la compresion es tal, que sobre hacer la operacion muy difícil la criatura sucumbe pronto por la compresion del pecho, del cordón ó de la placenta; un hecho reciente nos afirma en nuestras opiniones opuestas á las de Schröder: se presentó en nuestra Clínica una enferma procedente de un pueblo próximo, con incontinencia de orina, y *flegmasia alba dolens*, que terminó por supuracion: habia parido en su pueblo hacía un mes, y trascurridas más de 48 horas desde la rotura de las membranas, dió á luz un feto muerto en presentacion de tronco, por evolucion espontánea: ha sucumbido la mujer de infeccion purulenta, y la autopsia ha demostrado la relajacion é inflamacion de las sínfisis, con supuracion de la sacro-iliaca derecha; una abertura, que ponia en amplia comunicacion la pared posterior de la vejiga con la anterior del cuello uterino, y algunas otras lesiones menos importantes. Como se vé, la evolucion se verificó, pero á costa de accidentes que determinaron más tarde la muerte de la mujer; estos se hubieran evitado procediendo á la embriotomía tan pronto como se encajó el tronco y se hizo imposible la version.

Justificada la necesidad de atacar en casos semejantes la integridad del feto luego que la cesacion de los ruidos cardiacos nos anuncien que ha sucumbido, haremos algunas indicaciones que no parecerán inoportunas acerca del manual operatorio.

Grande es actualmente el movimiento en todas las ramas de la medicina; pero desde hace algunos años tal vez se ha hecho en ginecología más que en todas reunidas: todos los días se descubren nuevos instrumentos, se describen nuevos procedimientos operatorios ó se plantea alguna ingeniosa teoría: más de 300 fórceps descritos hasta el día, innumerables espéculums, que no todos responden á verdaderas exigencias prácticas, etc., patentizan la exactitud de nuestro aserto: en esta especialidad se considera desairado el que no dió cuenta de un invento que lleve su nombre y que aumente nuestro ya sobrecargado arsenal quirúrgico, cuando el mayor bien que hoy pudiera apetecerse es, que un hombre de génio y con buen criterio práctico, hiciese lo que el cura y el barbero con los libros de D. Quijote.

Nos ha inducido á hacer esta digresion la necesidad penosa en que nos encontramos de enumerar los procedimientos embriotómicos, aplicables al caso en cuestion, é indicar las razones que nos movieron para dar la preferencia al procedimiento de Celso.

El bello ideal de toda operacion embriotómica debe ser

(1) *Manuel da accouchements, traduit par le Dr. Charpe n tier.*—Paris, 1875.—Folio 329.

(2) *Obstetric Medicine.*

(3) *Med. Times and Gazette.*, Dic. 1862.

atacar segura y fácilmente la integridad del feto, evitando, en cuanto sea posible, todo peligro de herir á la madre.

En el caso que nos ocupa, podíamos indistintamente practicar la *decapitacion* ó la *seccion del tronco*, puesto que si es verdad que la posicion era de hombro, las tracciones que los Sres. Lopez Fernandez y Cañadas hicieron sobre el pié izquierdo, al intentar la version, la desnaturalizaron en parte, y era indiferente proceder á la *detroncacion* ó á la *decapitacion*. En vista de la elevacion del cuello y las dificultades que la decolacion habia de ofrecer, intentamos primero la detroncacion y quisimos ensayar el método de Pajot.

La esperiencia, que sobre su utilidad hemos adquirido en el caso presente, nos autoriza para afirmar que cuando el tronco está enclavado y el principio de descomposicion que ha sufrido el feto ha hecho que, empujado violentamente por la matriz llene en totalidad el espacio que ofrece el conducto pelviano, será posible, con apuros, hacer penetrar la bala con la cuerda por la parte anterior y rodear el tronco; pero difícilísimo ó imposible cogerla por la parte posterior: cuando el encajamiento es menos pronunciado, el feto no se ha reblandecido, y el diámetro ocupado completamente es el transversal, queda espacio en el diámetro antero-posterior (donde justamente se necesita) para que la bala, conductora de la cuerda, penetre y salga; en este caso la dificultad podrá ser caer con la cuerda, en vez de en un espacio intervertebral, sobre el cuerpo de una vértebra, lo cual imposibilitaria terminar de este modo la operacion, cosa fácil si se atiende á la poca estension que suman los espacios intervertebrales, comparado con la que representan los cuerpos de las vértebras: hay, pues, muchas más probabilidades de que la cuerda encuentre el cuerpo de una vértebra que un espacio intervertebral. Teniendo la fortuna de atinar con un espacio intervertebral, todavía la cuestion no está resuelta, puesto que las apófisis transversas y espinosas dificultarán muchas veces la seccion completa del tronco.

Si prescindimos de estas dificultades, anejas siempre al procedimiento, y que pueden en muchos casos hacer ineficaz la maniobra, y nos concretamos al caso presente, vemos que habiendo sido posible rodear al feto con la cuerda, identificado como estaba el tronco con el conducto pelviano que llenaba totalmente, al comenzar el movimiento de sierra necesario para hacer la detroncacion, hubiera sido difícilísimo que resultase ilesa la madre; sin juzgar, pues, como inútil el proceder de Pajot, nos concretamos á indicar que en nuestra enferma era peligroso y muy difícilmente practicable.

Después de intentar sin resultado la *detroncacion* por el procedimiento de Pajot, decidimos practicar la *decolacion*.

Faltando en el arsenal de instrumentos el gancho obtuso con sierra de cadena de Van-der-Ecken, cuya aplicacion, dicho sea de paso, no hubiera sido muy fácil, el gancho con corte en su parte cóncava de Ramsbotham, el cuchillo de embriotomía de Davis y el gancho para *decapitacion* de C. Braun, nos vimos forzados á adoptar el procedimiento de Celso: no fué grande por esto nuestra pena, toda vez que, teniendo á nuestra disposicion los instrumentos indicados, es probable que hubiéramos preferido el mismo procedimiento.

Lo que es necesario, y durante la maniobra echamos de ménos, fué un buen surtido de tijeras con diversos grados de corvatura; la operacion en este caso se hubiera terminado sin dificultades, pues unas tijeras, con mayor curva sobre el plano, hubieran facilitado ó hecho posible la completa seccion del cuello, que impidieron las apófisis transversas: verdad es que este inconveniente puede allanarse con las tijeras, destinadas á la seccion de las vértebras, inventadas por Mattei.

Siguiendo el proceder de Celso, todo el cuidado debe consistir en que la mano izquierda no abandone el punto del cuello sobre el cual se están haciendo los cortes, y que estos sean pequeños para evitar herir á la mujer.

La marcha normal del puerperio y el encontrarse la mujer establecida á los 15 dias, es la prueba más concluyente de que la operacion se llevó á término con todas las reglas del arte; en cuyo feliz resultado alcanzó su parte á la accion desinfectante del ácido fénico, sin el cual hubieran sido de temer los accidentes que acompañan á la fiebre pútrida.

DR. ANTONIO GOMEZ TORRES.

Granada, Marzo de 1877.

HOSPITAL DE LA PRINCESA.

CLÍNICA MÉDICA Á CARGO DEL DR. CORTEZO.

Observaciones sobre algunos casos de tisis terminados por curacion.

Tisis escrofulosa.

Tomada esta tarea como ya saben nuestros lectores, y habiendo ofrecido publicar algunos más casos de la misma clase, lo hacemos hoy muy someramente con el objeto de que este mal llamado estudio no sea pesado con monótonas historias; sin embargo, la índole del trabajo es causa suficiente para dispensar nuestra constancia.

Este pequeño artículo comprenderá tres capítulos, que cada uno de ellos está dedicado á la exposicion de un caso clínico; más tarde acaso hagamos algunas consideraciones sobre esta enfermedad, su pronóstico y su tratamiento.

Pasando á la cuestion, reseñaremos la historia de un enfermo de 24 años de edad, natural de la provincia de Leon, soltero, cerrajero, de temperamento linfático, y de constitucion débil, salud anterior delicada, como ya veremos, y de una vida licenciosa.

Este individuo dice que toda su familia fué sana, muriendo casi todos sus individuos de senectud, circunstancia por la cual vemos que ninguna causa emana de la herencia.

Ahora en sus condiciones particulares encontramos causas sobradamente abonadas, que dieron lugar á las consecuencias que á continuacion espresamos: 1.º, la diátesis escrofulosa, la que se manifestó por un sin número de síntomas, cuales fueron úlceras en ambas córneas, infartos ganglionares, erisipelas etc.; 2.º, una enfermedad infectiva, la sífilis, que principiando por el chanero, placas en la mucosa faríngea despues, vinieron luego lesiones más profundas, como sífilides, dolores osteócopos, y por último cáries (como ya veremos). Esta infeccion fué tratada con diversas preparaciones mercuriales al interior.

Al desaparecer estas manifestaciones sufría ya el enfermo dolores erráticos en el pecho, tos seca y disnea, cuando hacía el menor ejercicio. Todo esto pasaba siete meses antes de ingresar en nuestra clínica; durante este tiempo se agravaron más los síntomas ya dichos, causa por la que se vió obligado á dirigirse á nuestro hospital, verificándolo en el dia 4 de Enero de 1875.

Observamos en su estado actual una palidez general propia de su constitucion, de las enfermedades anteriores y de la presente, demacracion peculiar tambien de los que como él vienen sufriendo por largo tiempo, y más cuando se hallan afectados por padecimientos de esta clase.

Dejando en claro todo lo que sucedía en los demás órganos, porque sabido es lo que en casos semejantes ocurre, puesto que nada de notable podíamos apreciar, y por lo tanto concretaremos al respiratorio, en el cual observamos el siguiente cuadro sintomatológico: disnea, tos con expectoracion numular y purulenta, submacidez en ambos vértices pulmonales, estertores subcrepitantes y cavernosos, bastante confusos en el mismo punto, y respiracion pueril en el resto del árbol respiratorio.

Queda ahora lo más importante, el tratamiento, el cual claro está que tenia que ser prolongado y muy variado, causa por la cual iremos esponiendo los diferentes medios que se emplearon y el tiempo que duró la administracion de cada uno.

Principió el individuo tomando como plan dietético media ración ordinaria y como farmacológico el cocimiento pectoral para bebida usual; siguió con este sencillo tratamiento hasta el día siguiente, en el que se le prescribió el jarabe de Tolú y el de meconio con el objeto de calmar la tos y satisfacer los deseos que todo enfermo tiene de que se le ponga tratamiento. Pasaron seis días, tiempo que se empleó en observar la marcha de la enfermedad y síntomas principales que había que combatir; terminado este plazo se le administró el arseniato-potásico á la dosis de 0,005 gramos en una píldora para tomar por la mañana, al mismo tiempo le fueron aplicadas dos cantáridas á las fosas infra-claviculares, las que produjeron el objeto deseado, siendo curadas despues con el cerato simple, con el fin de que la úlcera consiguiente no supurase, aumentando la pérdida de su organismo, por cierto bastante depauperado; continuó con este tratamiento hasta el día 18 del mismo mes, en cuya visita le fué prescrito el sulfato de quinina asociado al alcoholaturo de acónito, dirigiéndose este medicamento á combatir la fiebre, terrible síntoma que sigue constantemente el curso de análogas afecciones.

Permanecía aun el enfermo sometido á la medicación arsenical, la cual se iba aumentando paulatinamente, así es que en el día 20 del mismo mes tomaba ya 0,020 gramos en 2 píldoras para tomar una por la mañana y otra por la tarde; tambien el plan alimenticio aumentaba en cantidad y mejoraba en calidad, pues que el día 24 además de las carnes asadas que tomaba se le mandó 0,25 litros de leche para tomar por la mañana.

La tos no disminuía de intensidad á pesar de mejorarse el estado local y general, por lo cual se le administró el clorhidrato de morfina, 0,03 gramos, con 60 gramos de jarabe simple; en el mismo día, ó sea el 2 de Febrero, que tambien se repitieron las cantáridas á las mismas regiones, siendo curadas como las anteriores.

En la visita del día 4 se le suprimió el sulfato de quinina, pues que la fiebre había desaparecido, tambien se eliminaron del tratamiento los arsenicales, poniendo en su lugar la tintura de iodo y el ioduro potásico.

Todo caminaba mejor que nosotros creíamos, cuando una mañana advirtió el enfermo un dolor terebrante en la parte media de la region esternal; examinamos la region dicha encontrándola algo edematosa, dolorida, con aumento de calor y alguna rubefacción, por lo cual, y ateniéndonos á los síntomas que luego notamos, dedujimos que se trataba de una cáries del borde izquierdo de la segunda pieza esternal; inmediatamente, y despues de haberse abierto paso el pus allí ocasionado, se reconoció con el estilete y se dispuso que por el orificio de salida se le hiciesen inyecciones con la tintura de iodo poco disuelta, ó mejor dicho casi pura. Pero despues de haber mejorado mucho esta cáries, la diátesis escrofulosa brotaba por otra parte, apareciendo una adenitis axilar, que fué tratada con la pomada iodo-iodurada, logrando la acción resolutiva de este medicamento el aminoramiento y desaparición de este síntoma sin que llegase á supurar.

Con las inyecciones que ya conocemos, la cáries se mejoraba admirablemente.

La tos era más rara y por lo mismo menos molesta, la expectoración cambiaba el carácter purulento por el único puriforme, en una palabra, el enfermo engordaba, parecía que se hallaba en plena salud, nada le molestaba.

En el día 21 del mismo mes, le fué administrado el aceite de hígado de bacalao, suprimida la morfina, quedando con el iodo el ioduro potásico y el aceite de hígado de bacalao. Pasó todo el resto del mes sin más medicación que la precedente. En el último día parece ser que el aceite de hígado de bacalao determinó algun gastricismo, que ocasionó ligeros trastornos en los demás órganos, apareciendo tambien un ligero movimiento febril, que fué atajado por el sulfato quínico.

Una vez dominada la fiebre, volvió el enfermo á ser sometido á un plan reconstituyente sin comparación, nutrién-

dose admirablemente; ningun síntoma del aparato respiratorio aquejaba, la caries curada, la úlcera fistulosa cicatrizada, en una palabra, se hallaba bueno, pidiendo el alta en el mes de Marzo, saliendo como sabemos completamente curado de la cáries y de la afección pulmonar, ó al ménos no podíamos apreciar ningun síntoma que nos indicase lo contrario.

II.

Tisis pulmonal.

En la cama núm. 3, de la sala de Santiago, ingresó un individuo de 56 años de edad, natural de Granada, casado, zapatero, de una constitución débil, de una salud anterior regular y de un género de vida bastante arreglado.

Entró en este hospital el día 30 de Diciembre de 1874, llevando tres años de enfermedad; tiempo que pasó en recíprocas alternativas de alivio y empeoramiento, pero siempre marcándose más y más los síntomas de una lesión pulmonar, sin oponer ningun remedio adecuado ante estos sufrimientos, porque lo mismo este enfermo que otros muchos, no comprenden lo grave que llegar á ser, lo que entonces era leve y superable, así es que la medicación que hizo durante ese tiempo era hija del empirismo y charlatanismo.

Pero la afección se hacia seria y no vió otro remedio que acudir en protección, verificándolo en el mes y día que sabemos.

Ofrecia á nuestro exámen un cuadro sintomatológico variado y general; así es que existían trastornos en la nutrición, alteraciones en el sistema nervioso, como insomnio, cefalalgia y algun que otro dolor en el contorno de la jaula torácica; en el digestivo, inapetencia, sed, digestiones laboriosas y diarrea; en el circulatorio, un pulso frecuente y pequeño, ningun desorden en los centros del mismo aparato; sufría una fiebre alta vespertina que hacia temer por la vida del enfermo, sudores copiosos y parciales; ahora reuniendo todos los fenómenos del aparato respiratorio, desde los del aspecto exterior hasta los parenquimatosos, forman un conjunto claro sucinto para poder diagnosticar. Pasemos á la exploración de estos, principiando por la conformación del pecho, la cual no es muy buena; observamos hundimiento de las fosas infra claviculares, viene despues la palpación y no nos indica ningun cambio anormal, en la vibración pectoral; sigue luego la percusión que pone en relieve alteraciones importantes, puesto que por medio de ella percibimos submacidez en ambos pulmones, más marcada en el derecho, con la particularidad de variar mucho de tono en puntos próximos, especialmente en las regiones anteriores. En los vértices advertimos un sonido de olla cascada, aunque no muy característico. Entra ahora la auscultación, por la que percibimos en los vértices estertores mucosos de gruesas burbujas que se modifican con la tos, estertores subcrepitantes y pectoriloquia, que se hallan diseminados por todo el pulmon derecho sin que dejen de percibirse en sitio alguno; tambien encontramos soplo bronquial que se marca más en las regiones en que la macidez es mayor. Vemos, pues, que casi todo el árbol respiratorio se halla invadido de trastornos; que está disminuido el campo hematogeno, que hay formación ó secreción de materiales extraños, y por lo mismo el enfermo aqueja una tos frecuente con expectoración muco-purulenta y ortopnea.

Bosquejemos ligeramente el tratamiento y fijémonos en los capitales medicamentos, los que fueron tantos y tan variados, causa por la que no haremos otra cosa que enumerarlos, principiando por los dietéticos, que sumaba un conjunto grande de alimentos, todos á cual más nutritivos, pero como el estado general no era el más apropiado para esta succulenta alimentación, habia por necesidad que variar algunas veces. Formaban parte de este plan las carnes y koumis, etc., etc.

Viene despues el farmacológico, tan poderoso, tan energético y variado, que parece exagerado; así vemos que en

los medicamentos de uso externo y revulsivos se emplearon desde la cantárida, aceite de croton y fontículos, hasta el hierro candente; todos ellos se aplicaron á las regiones infraclaviculares: siguen luego los farmacológicos que, principiando por calmantes ligeros, se recorre la escala de estos, llegando á administrar 10 ó 12 centigramos de morfina; despues los febrífugos, siempre que la fiebre asomaba su cabeza era atajada con ellos, y como era consiguiente, los reconstituyentes al principio y en todas ocasiones.

Salió en el mes de Abril perfectamente bueno, puesto que ni el estado general indicaba nada, ni la exploracion del pecho que se hizo antes de su salida, puso en duda la cicatrizacion de la caverna del lado derecho; afirmamos esto, puesto que hemos percutido el torax del enfermo, y no encontramos nada anormal más que la submacidez que sustituyó al ruido de olla cascada, y la auscultacion nos puso tampoco de manifiesto un ruido extraño.

(Se concluirá.)

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

Los balsámicos como agentes abortivos de la difteria faringea.

Los balsámicos, que á causa de la propiedad que tienen de agotar las secreciones mucosas se emplean diariamente como *agentes abortivos* de la blenorragia, pueden llenar la misma indicacion, dice el Dr. Trideau, de Andouillé, en la difteria de la faringe; mas en ambos casos hay necesidad de usarlos á altas dosis.

Otro precepto tan digno de conocerse como este, es el formulado en los dos versos del poeta latino:

*Principiis obsta; sero medicina paratur,
Quum mala per longas invaluere moras.*

El médico debe tener siempre presente en el tratamiento de la angina maligna, los dos preceptos de que acabamos de hablar: 1.º, dosis elevadas; 2.º, prontitud de intervencion. En esto estriba el secreto de la curacion.

Hé aquí ahora, en pocas palabras, una idea sobre la naturaleza de la difteria y las reglas de su tratamiento *abortivo* por los balsámicos, que forma una medicacion *racional, inofensiva*, y que, segun confesion de sus mismos adversarios, la emplean muchísimos médicos:

1.º La angina diftérica ó maligna es una enfermedad general *catarral* aguda (Cabanis, Jurieu, Monneret, Chauffard).

2.º Es á las afecciones catarrales de la garganta lo que la fiebre perniciosa á las otras enfermedades periódicas.

3.º La fiebre perniciosa tiene en la quina, administrada á *altas dosis* (y no por centigramos) *desde el principio*, su específico, que es impotente si no se atienden estas condiciones.

4.º La esperiencia ha demostrado que los balsámicos, administrados á *altas dosis desde el principio de la difteria y en tanto que está limitada á la faringe*, son el remedio cierto de la angina maligna.

5.º No producen resultado casi nunca cuando la enfermedad ha invadido la laringe (erup).

6.º En la difteria de la faringe, así como en la fiebre perniciosa, el éxito depende de la prontitud y energia del tratamiento: desgraciado del enfermo cuyo médico escéptico ó indeciso permanece inactivo, aunque sólo sea una hora, ó pierde de vista un dia al paciente que tiene á su cargo; pues aquí el tacto y la vigilancia del médico es lo que dan valor á los remedios, y el arte brilla en todo su esplendor, conservando la vida allí donde la naturaleza es impotente para resistir á la muerte.

Empleo de la cubeba.—1.º Se la debe usar en polvo

fino, pulverizado en el momento en que se va á hacer uso de ella, en suspension en un jarabe cualquiera ó en un líquido muy azucarado.

2.º Debe administrarse *siempre* á grandes dosis, de hora en hora, á fin de que la economía esté continuamente bajo la accion del medicamento (de 8 á 10 gramos para los niños menores de un año, y de 25 á 40 para los adultos en las veinticuatro horas).

3.º Se continuará el uso del medicamento durante algunos dias despues de la desaparicion de las falsas membranas (tres ó cuatro), sobre todo si persiste el infarto ganglionar.

4.º Si á los dos ó tres dias no se nota mejoría, no debe temerse el aumentar las dosis cualquiera que sea la edad del sugeto.

5.º Debe tomarse inmediatamente el balsámico y continuar su administracion con perseverancia á la menor reaparicion de las membranas.

6.º Si sobreviene diarrea, se hará tomar un poco de jarabe de diacodion puro á los niños, y jarabe de ópio á los adultos.

7.º Se asociará siempre á esta medicacion un régimen reconstituyente (leche, huevos) y se hará uso sólo de alimentos líquidos ó semi-líquidos si hay parálisis de la faringe.

8.º Se vigilará muy atentamente el curso de la enfermedad y nos aseguraremos de que el sugeto toma cual debe el medicamento.

He aquí la fórmula que prescribe el Dr. Trideau:

Cubeba en polvo fino y fresco.	de 12 á 15 gramos.
Jarabe simple.	100 —
Vino de Málaga.	} aa 20 —
Agua.	

Para una pocion, debiendo tomar una, dos ó tres en las veinticuatro horas, segun la edad del enfermo y la gravedad de su padecimiento.

A la dosis de 20 á 25 gramos diarios, cura la cubeba con sorprendente rapidez las anginas simples ó catarrales agudas.

Empleo de la cubeba y de la copaiba.—1.º En los casos en que el mal resiste al empleo de la cubeba, deberá asociarse (*sobre todo en los adultos*) á la copaiba en la forma siguiente:

Copaiba solidificada oficial (Mialhe).	35 centig.
Cubeba pulverizada.	15 —

Para una píldora ó gragea (de 20 á 30 cada veinticuatro horas).

El peso de estas grageas es 1 gramo; deben administrarse de una en una hasta el número prescrito y á intervalos iguales.

2.º La erupcion escarlatiniorme de copaiba, que de ordinario sobreviene despues del empleo más ó menos prolongado de estas grageas, coincide siempre (esta ley tiene rarisimas escepciones en los niños) con la cesacion de la enfermedad (*in hoc signo vincas*).

3.º Con la copaiba deben tomarse siempre algunas cucharadas de café del jarabe de diacodion los niños y del tebaico los adultos para impedir la diarrea.

4.º Si se administran á los niños estas grageas, el número de estas será igual al de los años de aquellos (6 diarias á los que tienen 6 años, 10 á los de 10, etc.)

5.º Si no las puede tragar, se mezclan en un poco de conserva ó de manzana cocida.

6.º La pocion deberá seguirse tomando como indicamos al principio.

Empleo de la copaiba.—Si por cualquier razon nos vemos obligados á administrar esclusivamente las grageas de copaiba, deberá aumentarse un tercio ó una mitad su número: así, á los niños de 6 años se les darán 9 á 12, á los de 8, 12 á 16, etc.: deben tomarse de una en una y á intervalos iguales durante el dia. Nos aseguraremos de que se digiere examinando las cámaras. A los adultos, en los

casos graves, ha llegado á administrarles hasta 60 el doctor Trideau en las veinte y cuatro horas, para obtener la erupcion copaibica.

Estas grageas se tragan fácilmente, sobre todo en una cucharada de agua, y no ocasionan ningun trastorno digestivo.

Deben estar recién preparadas, y se dejará de administrarlas tan luego como aparezca la erupcion escarlatiniforme ó hayan desaparecido las falsas membranas. Se prevendrá la diarrea por las preparaciones opiáceas de que hemos hablado.

A pesar de la ventaja de poder administrar bajo esta forma la copaiba, rara vez damos sólo este medicamento, por hallarse con frecuencia sofisticado y por producir tenaces dispepsias. Debe, pues, evitarse el abuso en los niños; sin embargo, en algunos casos, el uso de este balsámico combinado con la cubeba, es indispensable y no tiene inconveniente en los adultos.

La comparacion, dice el Dr. Trideau en el trabajo que ha visto la luz en la *Gazette Hebdomadaire*, nos ha inducido á clasificar esta enfermedad entre las afecciones *catarrales* y á emplear los *balsámicos* para combatirla.

Por lo general las dosis de este agente en el tratamiento *abortivo de la difteria*, son las mismas que las que se emplean en el tratamiento *abortivo de la blenorragia*, de 20 á 40 gramos de cubeba recién pulverizada, ó de 10 á 20 de copaiba en las veinte y cuatro horas para los adultos; sin embargo, en los niños, las dosis de cubeba deben ser proporcionalmente mayores que en los adultos: así á los de 3 ó 4 años se les darán de 20 á 24 gramos en las 24 horas.

La experiencia ha demostrado que es preferible emplear el polvo de cubeba cuyos efectos son más seguros.

No es preciso que guarden cama los enfermos, siendo aun mejor que estén levantados y que se ventile con frecuencia la habitacion que ocupan.

Los resultados no son los mismos en los hospitales que en la práctica civil, por las tres razones siguientes:

1.^a Los niños, la mayor parte de las veces ingresan en el hospital en el período crupal.

2.^a Se les ha tratado anteriormente por medios debilitantes, sanguijuelas, vejigatorios, purgantes, etc., y el estómago y los intestinos, cansados é irritados por los purgantes y los vomitivos de todas clases, no pueden absorber ni aun soportar los medicamentos.

3.^a Admitidos en tal estado los niños, debilitados además por la miseria, no quieren tomar nada de gente á quien no conocen; por otra parte, en las salas respiran un aire impregnado de miasmas deletéreos, que sostienen y propagan las enfermedades; es decir, que están colocados en el foco de los más graves y variados contagios.

Después de catorce años de felices ensayos sobre el tratamiento de la angina maligna, juzga el Dr. Trideau como más aceptable el de los balsámicos, tal cual lo acabamos de dar á conocer á los lectores de nuestro semanario.

Curacion de la cáries ósea por el fosfato de cal.

Los buenos efectos del fosfato de cal en las manifestaciones ordinarias de la escrófula, son demasiado conocidos para que de ellos nos ocupemos, pero no estará demás el dar á conocer su accion en los accidentes graves de esta diátesis. Son notables los dos siguientes casos cuya historia refiere el Dr. Riols.

Recayó el primero en un sugeto de 17 años de edad que habia tenido en su infancia gánglios supurados. Habia hecho uso del aceite de higado de bacalao, del ioduro de potasio, del ioduro de hierro, de numerosas inyecciones de tintura de iodo, de agua fenicada y de otros varios tópicos, todo sin resultado alguno. El enflaquecimiento era grande, la constitucion estaba muy deteriorada. En la region tibial izquierda y tercio medio, veíase considerable tumefaccion; la piel, de color vinoso, estaba adherida á los tejidos subyacentes. En la parte superior, una úlcera del

tamaño de una pieza de cinco céntimos, de bordes fungosos, daba salida á una secrecion sero-purulenta fétida. Un estilete penetraba fácilmente á tres centímetros entre el tejido celular y la sustancia ósea, y dejaba percibir una crepitacion característica.

Como tratamiento general se prescribió, con exclusion de todo otro medicamento, cuatro cucharadas diarias de solucion de clorhidro-fosfato de cal para tomar despues de las comidas en un poco de vino puro. Localmente, las irrigaciones de agua alcoholizada y la aplicacion de hilas empapadas en agua clorurada (hipoclorito de cal).

Al segundo dia habia mejorado notablemente el estado general del sugeto; un mes despues, habia adquirido más carnes, desaparecido la tumefaccion, limitado la úlcera y casi agotado la secrecion purulenta. A los dos meses de tratamiento era completa la cicatrizacion y excelente el estado general.

El segundo caso recayó en una mujer de 20 años, anémica, delicada, con todos los caracteres del temperamento linfático. En la cara dorsal del pié izquierdo, tumefacto, notábanse varios puntos fluctuantes. Se hicieron varias aberturas espontáneas seguidas de ulceraciones bastante estensas; aparecieron despues, en el talon, otros abscesos seguidos de fistulas, y se pudo apreciar fácilmente una cáries del calcáneo.

A pesar de un tratamiento general y local enérgico, nada se adelantó en el espacio de un mes. Administrósele entonces la solucion del clorhidro-fosfato de cal. A poco el estado general mejoró notablemente y á los tres meses la curacion era completa.

Estas dos observaciones bastan para hacer notar todo el partido que puede sacarse del fosfato de cal y en particular del clorhidro-fosfato en el tratamiento de los accidentes graves de la escrófula, tan rebeldes por lo general. Bastan dos ó tres meses para obtener la curacion definitiva.

No puede, pues, desconocerse la accion especial que ejerce el fosfato de cal en la reparacion del tejido óseo.

Un nuevo metal.

El Sr. Prat ha comunicado recientemente á la Sociedad de Ciencias físicas y naturales de Burdeos un notable trabajo sobre los caracteres y propiedades químicas de un metal que ha descubierto sin necesidad del espectroscopio, y al cual ha dado el nombre de *lavoesium*, en memoria de Lavoisier. Este metal es blanco argentino, maleable, fusible, forma sales cristalizables é incoloras y dá las siguientes reacciones:

Potasa.—Precipitado blanco hidratado, insoluble en un exceso de potasa.

Amoniaco.—El mismo precipitado muy soluble en un exceso.

Carbonatos alcalinos.—Precipitado blanco de hidrato de óxido, seguido de desprendimiento de ácido carbónico.

Ferrocianuro de potasio.—Precipitado amarillo súcio.

Acido sulfhidrico.—Coloracion oscura primero, despues precipitado amarillo leonado.

Sulfuros alcalinos.—Precipitado amarillo leonado.

Tanino.—Precipitado amarillo verdoso oscuro.

Hierro y zinc.—Precipitado negro metálico, gris ceniza, ó bajo la forma de hojas muy delgadas, de aspecto metálico y desprendiéndose espontáneamente del zinc.

Este metal colora la llama en azul ligeramente púrpura. Visto con el espectroscopio, dá: 1.^o, en el azul indigo, dos grupos de rayas características; 2.^o, en el verde puro, otros dos grupos más sencillos, tambien característicos; 3.^o, algunas rayas azules, violetas y verdes secundarias; en total veinte y tres rayas. Estas líneas características coinciden con las del cobre, lo cual parece indicar que el cobre contiene este metal. El espectro, el aspecto blanco argentino, la solubilidad de su óxido en el amoniaco, el color del ferro-cianuro y de su sulfuro hidratado, constituyen un conjunto de propiedades que le diferencian de

todos los metales conocidos. A juicio del Sr. Prat este cuerpo abunda bastante, pues se le encuentra en muchos minerales y especialmente en las piritas de hierro. Falta aún estudiar su acción terapéutica.

Tratamiento del crup por la tintura de eucaliptus globulus.

El Dr. Walcker combate la laringitis pseudo-membranosa con el alcoholaturo de eucaliptus globulus. Hé aquí lo que dice sobre el particular:

Principio por un vomitivo de ipecacuana, cuya dosis varía según la edad; este vomitivo se toma por mañana y tarde de una sola vez; no empleo el emético porque produce gran abatimiento y la diarrea con más frecuencia que la ipecacuana. Este vomitivo combate al principio el embarazo gástrico que de ordinario acompaña á esta afección, calma un poco la fiebre y produce instantáneo alivio; no debe obrar más que en este sentido y no espulsando las falsas membranas.

A las dos horas de haber administrado el vomitivo, se dá de hora en hora una cucharada de jarabe compuesto del simple 38, de alcoholaturo de eucaliptus 10 para los niños y 15 cuando son ya algo mayores. Si el niño duerme por la noche, se le deja dormir.

Al mismo tiempo le alimento con leche, café con leche, panatelas ó huevos. Este alimento produce mejor efecto que la acción debilitante de los vomitivos, y es necesario porque se ha observado que estos casos de difteria general ó localizada recaen más veces en niños endebles, de temperamento linfático, constitución escrofulosa y delicada que en los fuertes y robustos.

La atetosis.

En 1872 describió Hammond con el nombre de *atetosis*, un conjunto de síntomas que consisten especialmente en movimientos continuos é involuntarios de los dedos del pié y de la mano, que no se presentan de un modo desordenado, como en la corea ó en la parálisis agitante, sino con lentitud y con cierta regularidad. La voluntad no tiene acción sobre ellas, por lo cual continúan verificándose durante el sueño. A la larga produce una hipertrofia de los músculos del antebrazo. Son pocos hasta ahora los casos de esta naturaleza que registra la ciencia, y esto añade interés al siguiente que refiere Bernard:

Se trataba de un sugeto cuyos movimientos no se interrumpían por la noche. Uno de sus hermanos había muerto á consecuencia del corea, del que estaba afectada una hermana al propio tiempo que él. La enfermedad duró siete años, y fueron inútiles las diversas aplicaciones que se hicieron de la corriente galvánica. La lesión es unilateral; se parece á la hemi-corea, de la cual se distingue por los movimientos limitados á los dedos y á las manos y porque están en reposo las otras partes del cuerpo. Como quiera que la atetosis afecta á veces los miembros, cree Bernard que la afección debe mirarse como análoga al corea hemipléjico.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Discurso pronunciado por el Dr. D. Juan Vilanova en la inauguración de las sesiones de 1877 (1).

Conviene, en efecto, señores, no olvidar que siguiendo la Medicina la inexorable y universal ley del progreso, al-

(1) Véase el número anterior.

canza en los tiempos que corren una extensión tal, que es de todo punto imposible estudiar en pocos años cuanto con su conocimiento se relaciona, habiendo aparecido en el campo de la ciencia ramas ó aplicaciones nuevas; como sucede, por ejemplo, con la Histología, que con el poderosísimo auxilio del microscopio, desentraña y pone en evidencia hasta lo más recóndito y desconocido del organismo; con la Embriogénia que, sorprendiendo al ser orgánico en su verdadero origen, y siguiendo paso á paso todas las fases de su evolución, nos da una idea completa y tan clara cual hoy es posible, no sólo del hecho en sí, sino de las sabias leyes que gobiernan al mundo vivo. Otras partes de las ciencias médicas tienen hoy también un sello muy distinto del que antes las caracterizaba; y sino, ¿se parece por ventura la Fisiología de hoy, casi toda fundada en la Química y en la experimentación del laboratorio, á la que estudiábamos hace 30 años? ¿Acaso es la Antropología tal como se entiende en nuestros días, sobre todo desde que recibió el eficaz auxilio de la Prehistoria, de la Etnología, Lingüística, etc., lo que miraban antes los médicos como tal? La Higiene, así pública como privada, ¿no ha dilatado extraordinariamente sus horizontes á impulsos de todas las ciencias físico-naturales, y aun sociales, que con ella se relacionan? La misma Patología general y particular con la Nosología y la Cirujía, ¿no se han enriquecido de una manera asombrosa, á tenor de la Física, la Química y la Historia natural, mediante el poderoso auxilio del microscopio, y las más recientes conquistas de la óptica y la acústica, de la trascendental teoría de los fermentos, poniendo de manifiesto la existencia de esos organismos infinitamente pequeños, microfitos y microzoos, causa eficiente de varias dolencias, y muchos otros sorprendentes descubrimientos?

Si, pues, tan distintas son la Medicina y la Cirujía de hoy de las de otros tiempos, alcanzando un período que casi pudiera llamarse de plenitud, y si para llegar al cabal y completo conocimiento del hombre se necesita hallarse familiarizado con mayor suma de datos científicos, no hay remedio, ó se adquieren estos en la medida que conviene á la profesión no alcanzará jamás la altura en que quisieramos verla. Y no se oponga á este modo de discurrir argumento, en mi concepto de poca monta, de que no es posible hacer del alumno una Enciclopedia de ciencias naturales y antropológicas, y que el pretender esto es una quimera ó utopía. Ni soy soñador, ni creo hallarme desprovisto por completo de sentido común; pero sobre que está en la mano del hombre el variar la esencia de las cosas, y creo que la de la Medicina actual no se aparta mucho de lo que acabo de exponer, nunca he querido ni ahora tampoco pretendo, que los médicos sean profundos y consumados físicos, químicos y naturalistas; pero entre esto, que sería utópico, y que el alumno emprenda la carrera sin conocer bien las ciencias que constituyen su más sólido fundamento, hay un término medio que aconsejan la discreción y la prudencia, consistente en hacer que se estudie en tiempo oportuno y justa medida, todo aquello que conduzca al fin apetecido. Inspirados en semejantes propósitos ya preceptuaron los ilustrados autores del plan de 1843 que para ser admitido al estudio de la Medicina, era preciso estar graduado de bachiller en filosofía, y haber estudiado en un año *por lo menos* Química general, Mineralogía, Zoología y Botánica; cursando además Física y Química médicas en el primer año, é Historia natural aplicada en el segundo, y un curso de lengua griega, que podía hacerse en cualquiera de los años de la carrera; la cual duraba siete años para obtener el grado de licenciado en Medicina y Cirujía, y dos más para el de doctor.

En la ley de 1857 se instituyó también una preparación algo mayor, pues sobre los seis años de la segunda enseñanza, se exigía para el ingreso en la Facultad de Medicina ó formando parte integrante de ella las asignaturas siguientes: lengua y literatura griega, Física experimental, Química, Mineralogía, Botánica, Zoología, Geología y aplicación de la Física, Química é Historia natural á la Medicina.

Excusado parece manifestar lo que en los 32 años trans-

curridos han progresado, así las ciencias médicas y naturales como todas las demás, no obstante lo cual, el tiempo destinado á su cultivo se ha reducido á la mitad ó punto ménos; pues la carrera de Medicina, antes de siete ú ocho años, se hace ahora en cuatro; y en cuanto á la preparación, se ha suprimido la frase *al ménos*, con lo que claramente daban á entender los que la estamparon en el preámbulo de aquel plan, que se necesitaba más de un año, y no un curso mermado, en el cual han de estudiarse simultáneamente asignaturas tan diversas como heterogéneas. Veamos, sino, lo que hoy se llama curso preparatorio, cómo se estudian las materias que comprende, y si es posible esperar buenos resultados de la aglomeración de discípulos. Desde luego el pretendido año queda reducido á muy poca cosa, tanto por ser alternas todas las asignaturas, con pretexto del carácter experimental que tienen, cuanto por las numerosas vacaciones que permiten los reglamentos y que accidental ó consuetudinariamente se aumentan y prolongan.

Asunto es este de trascendencia suma, que preocupa con sobrado motivo á los hombres serios y pensadores, y que llama la atención de los que rigen los destinos del Estado, resueltos á cortar de raíz semejante abuso, siendo una buena prueba de ello lo que dice en uno de sus últimos números el más decidido campeón de la enseñanza y del profesorado (1): «asignaturas importantes hay en carreras, cuyo ejercicio profesional es por demás delicado, que apenas cuentan con 80 días de clase; después de lo que no parece muy verosímil, que los alumnos salgan lo suficientemente instruidos, ni adornados de sólidos conocimientos. Pero si aun estos días de clase fuesen seguros, y de una parte las continuas *fiestas movibles* de la política, y de otra los malos hábitos contraídos en estos últimos tiempos no los mermasen, sería ménos preciso poner mano en este punto, que es de interés para que la enseñanza no decaiga y rinda los beneficios que le son propios.»

Pero volviendo al curso preparatorio, téngase en cuenta que fuera de Madrid, un sólo catedrático explica la Mineralogía con nociones de Geología, la Zoología y la Botánica; siendo de absoluta imposibilidad, que esta enseñanza sea más que la repetición, por falta de tiempo, de los elementos que habilitan para el grado de bachiller en artes. Agréguese á esto, que no pudiendo exigirse del profesor que tenga igual predilección por los tres ó cuatro ramos de su incumbencia, lógico y natural parece que se deje llevar de sus aficiones por esta ó la otra ciencia, á cuya explicación dedica la mitad ó las dos terceras partes del curso; dando de prisa y de cualquier modo lo restante, que inconsideradamente se le obliga á enseñar; siendo el resultado de todo esto, la escasa cultura que adquiere el alumno, como pueden atestiguarlo los profesores de Medicina sobre todo, y también los de Farmacia, que fundadamente se quejan de la falta de preparación de los alumnos.

Con la Física y la Química no diré que suceda otro tanto, pero le falta muy poco; pues en particular por lo que respecta á la última, como en el quinto año de segunda enseñanza sólo se dan ligerísimas nociones, al ir á terminar el curso, el catedrático encargado de la ampliación tiene que empezar desde el concepto de la ciencia, los principios generales de esta, y la nomenclatura; faltándole forzosamente tiempo para la descripción de los cuerpos y sus múltiples y complicadas reacciones, y para exponer las bellas y trascendentales teorías con que la ciencia moderna se ha enriquecido. A todos estos males, que ya de suyo son graves, y á la total carencia de estudios meteorológicos para el médico tan necesarios, se agrega otro intinitamente mayor, consistente en que todos estos ramos, esencialmente prácticos y experimentales, sólo se estudian en teoría; siendo tal el número de alumnos que concurre á las aulas (2),

que ni los de Historia Natural pueden ver los objetos, sino á la distancia en que se encuentra el profesor, ni los aparatos ó reacciones los de Física y Química. Dadas cuyas circunstancias, no hay que hacerse ilusiones, señores, por más celo, entusiasmo y buenos deseos de parte del catedrático, ni este puede enseñar, ni los alumnos aprender. Además, en la estructura ó disposición particular de nuestras cátedras, adviértese un defecto de trascendencia, que por cierto llamó la atención de nuestro jóven é ilustrado Monarca en la primera visita que se dignó hacer á la Universidad Central; que consiste en no disponer los bancos de manera que pudieran á la vez servir de escritorio, con cuya comodidad se animarían los estudiantes á tomar notas durante la lección; eficazísimo medio de aprender, muy generalizado en el extranjero, en cuyas aulas por esta circunstancia, aunque en apariencia de poca monta, y por otras varias, nótese más compostura y seriedad, y es bastante mayor el fruto que se saca de las explicaciones del maestro. Entre nosotros por regla general, el alumno, aun el más comedido y exacto, asiste con puntualidad á las clases; procura ponerse cerca del profesor para oírle bien, sigue con interés el desarrollo de la lección, y parece salir del aula satisfecho, por haber cumplido con su deber; pero como no escribe, porque no hay costumbre ni se le facilita el modo de hacerlo, se le va borrando poco á poco la explicación, y cuando al día siguiente ó al otro oye de nuevo al catedrático, difícilmente puede enlazar las ideas; y en el momento en que se rompe ó interrumpe el enlace de estas, como no haga un esfuerzo supremo consultando las dudas que le asaltan ó leyendo en casa buenos libros, empieza á inocularse en su espíritu la apatía, indiferencia, la cual pronto se convierte en tedio y aburrimiento por una ciencia que no comprende, por falta suya, y también de los que debieran enseñársela.

A más de esto, como el número de alumnos es tan excesivo, no sólo es imposible la enseñanza en cátedra, por más eminentes que sean los encargados de darla, sino que carecen aquellos de la práctica de gabinete ó laboratorio, tan indispensable para aprender á quilatar la ciencia del maestro bajo su acertada dirección, ó la de ayudantes expertos, y ver confirmadas las verdades en que aquella se funda. La frecuencia de estas prácticas, por demás provechosa en este concepto, haría contraer al jóven verdaderos hábitos de trabajo, que no abandonados durante el ejercicio de la profesión en la medida que esta lo permitiera, serviríanle á la par que de grato solaz, de vivo estímulo para no descuidar el estudio; lo cual, entre otros resultados prácticos, serviría para colocarle á grandísima altura sobre las gentes del pueblo ó ciudad cuya salud le está encomendada; aumentando en razón directa de su saber, la consideración y respeto con que todo el mundo le miraría; porque es preciso reconocer, señores, que fuera de excepcionales casos en que la fuerza bruta ó la osadía imperan, el que manda es en realidad el hombre de talento, ó el de más profundos estudios. Pudiera citar á este propósito muchos y elocuentes ejemplos que en mis largos viajes por Europa he tenido ocasión de ver con cierta mezcla en verdad de respeto y envidia por ser muy raro observarlos entre nosotros; pero sin pecar por ello de prolijo, habrá de permitírseme citar, con el elogio que se merece, á Mr. Loydreau, médico cirujano, alcalde, y verdadero dueño de Chagny, población de mediana importancia en la Borgoña, quien debe sin duda alguna su superioridad, á que al propio tiempo que profesor inteligente y celoso por la salud de sus clientes, es geólogo práctico que ha logrado enriquecer la ciencia con notables descubrimientos, y arqueólogo diligente, á quien entre otros servicios se debe la exploración del famoso campo de Chassey, por cuyas admirables colecciones le ofrece una casa inglesa la enorme suma de 80.000 francos. También tuve la fortuna de conocer en la excursión del verano último, á un modesto farmacéutico del pueblo de Nolay, no lejos de Chagny, que compartiendo los deberes de su profesión con las exploraciones científicas, ha sabido conquistar un nombre honroso y siempre envidiable, por los

(1) *El Magisterio Español.*

(2) No es raro el caso de matricularse en estas cátedras en Madrid más de 500.

servicios prestados á la ciencia, y en especial á la Paleontología.

Por no contraer verdaderos hábitos de trabajo durante la carrera, y por otras causas que me reservo, ¡cuán contados son en España los médicos y farmacéuticos que se dedican á estos estudios, que dan honra y provecho! Desconociendo por lo comun lo que más directamente les interesa, á saber, la Gea, la Fauna y la Flora de los alrededores del pueblo donde viven, resulta, que lejos de poder trazar la topografía y la constitucion médica de su propio territorio, bajo tantos conceptos importante y hasta necesaria, atentos única y exclusivamente á la rutinaria práctica, alternando con alguna distraccion, que no siempre contribuye á enaltecerlos, no tardan en decaer en la opinion pública, sobre todo si consultados por algun maligno curioso ó vieja curandera acerca de esta ó aquella planta, cuyas virtudes medicinales se preconiza y celebra la gente ruda y crédula del pueblo, no saben qué contestar.

No se hacen aquí los estudios con gusto y entusiasmo como en otros países, sino con indiferencia y por pura obligacion ó necesidad, siendo de ello un ejemplo evidente las cátedras todas de la Facultad de Ciencias, y muy especialmente las del Jardín Botánico y gabinete de Historia Natural; pues siendo sus enseñanzas gratuitas y libres, y existiendo en Madrid tantos centenares de alumnos de medicina y de profesores incipientes, son muy contados los que con aprovechamiento frecuentan aquellos centros del saber; lo cual parece indicar, que á la inmensa mayoría no se le ocurre que los estudios que allí se hacen pueden servirles de verdadero coronamiento de su carrera.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

LA LOCURA.

Hé aquí el estado más terrible, el más terrible y aflictivo á que puede ser conducida la obra predilecta de la creacion, á cuyo infortunio dedica *La Voz de la Caridad*, con el epígrafe que encabeza estas líneas, en su número correspondiente al 1.º de este mes, un sentido artículo en demanda de proteccion y amparo para seres tan interesantes como desgraciados.

¡Pobre y loco!... Apenas, dice, cabe grado mayor de infelicidad. Acaso no se comprende bien la índole de este infortunio, superior á todos.

¡Desgraciados! ¿Quién es capaz de fotografiar la plenitud de miserias y la suma de desgracias que trabajan la existencia del infeliz enagenado? Careciendo el hombre casi enteramente de instinto innato y conservador, segun Virey, por haber nacido para el noble uso de la razon que hace las veces de aquel, perdida ésta, ¿qué lugar le queda que representar entre los seres vivientes? ¿Qué es lo que son y á qué se reducen? ¡Desgraciados! vuelvo á decir; ¡ni siquiera tienen el consuelo de poder apreciar el dolor de los que tanto sufren por quien tanto sufre!

Pobres y locos, sin otro amparo que el de la caridad, sin otro consuelo en su desgracia que el interés que inspira su desgracia misma, hundidos en la sima de su desventura y separados de la sociedad por insondable abismo, ¿cuáles han sido y cuáles son los cuidados que la sociedad le presta en el siglo llamado de la beneficencia, de la civilizacion y de la cultura?

Ya en 1865, escribiendo sobre beneficencia en un periódico de esta provincia, al ocuparme de los infelices locos no pude menos de lamentar que en España, país clásico de hidalguía y sentimientos generosos, país que cuenta con un asilo piadoso que mereció de los autorizados lábios de Pinel elogios tan dignos como merecidos, considerándolo superior á todos los de Inglaterra y Alemania, no haya cuidado aún de esas existencias sin vida moral, como dignos son de ello. Y desde aquella época, ¡ah! ¡cuánto

han sufrido los pobres que la Providencia ha puesto á mi cuidado! Quisiera poderlo olvidar: causas sin duda inevitables motivó la espantosa desnudez por que pasaron, pero no por ello se vió aminorado su dolor.

Lamenta el articulista de tan bello periódico, *La Voz de la Caridad*, que ésta haya llegado tarde á dulcificar la suerte de estos desgraciados, y espera que, obrando la ciencia y la caridad de comun acuerdo, han de perfeccionar el sistema de tratamiento seguido aún con esta parte infortunada del género humano. Echa á la vez de menos una ley de enagenados que los ponga á cubierto de todo atentado contra sus derechos, que comprendiese tambien el establecimiento de cierto patronazgo que fuera garantía de la buena asistencia á que son tan acreedores.

Cuando un periódico que no es médico, así se esfuerza por mejorar la suerte del que sufre la pérdida incomparable de su razon, por más que se halle encarnado en su grande y levantada mision procurar alivio y consuelo á todo el que padece y sufre, es un deber en los profesionales responder á su invitacion y redoblar sus esfuerzos por conseguir fines tan laudables y humanos, y lo es mucho más para los que nos hallamos al frente de establecimientos consagrados al alivio y curacion de enfermedad tan terrible y aflictiva. Por esta razon, el que estas líneas escribe, el último de todos, ha considerado de su deber proponer desde las columnas del apreciable SIGLO MEDICO los medios que cree pueden contribuir á llevar á feliz término pensamiento tan humanitario como benéfico.

La ciencia, es verdad, no ha pronunciado su última palabra; pero tiene manifestado cuanto hoy puede decir e indicado cuanto hoy puede hacerse, y así lo reconoce el periódico citado, como en el preámbulo ó exposicion que precede al decreto y programa de 28 de Julio de 1859, que convoca á concurso de planos para el manicomio modelo que ha de levantarse en Madrid.

Los profesores, por otro concepto, hartas pruebas tienen dadas de buena voluntad por elevar la ciencia á la altura que la corresponde, y muy particularmente por aliviar tan lamentable situacion y por dulcificar las amarguras del infeliz sumido en esos sepulcros de la vida llamados manicomios; pero sus esfuerzos suelen estrellarse ante dificultades invencibles, nacidas de ingerencias irremediables, ínterin no se hallen deslindadas las atribuciones que al médico corresponden y cuente con tantas cuantas necesarias sean á la importantísima funcion que se le encomienda: la de volver hombre al hombre privado de sus derechos sociales, y, lo que es peor, del uso de su razon.

La caridad, ¡ah! virtud siempre necesaria, siempre bálsamo de consuelo, siempre dulce, tierna y cariñosa, siempre bella, más que la belleza misma, en todo asilo benéfico, es más bella y necesaria donde acumuladas se encuentran tantas desgracias que aliviar, tantas penas que mitigar y tantas amarguras que dulcificar.

La ciencia y la caridad, sin embargo, aunque en sus funciones augustas, en sus vastos dominios y en el inagotable amor que atesoran, mucho pueden hacer y mucho hacen y han conseguido, necesitan en establecimientos públicos cuya inspeccion suprema y administracion es de la competencia del Estado, que la ley, inspirándose en una y otra, venga en su auxilio, estableciendo la pauta, la regla que debe presidir y guiar los pasos de este tan importante ramo administrativo.

En la ley de beneficencia existen las bases y fundamentos para lo mucho bueno que en este sentido puede hacerse, y en la circular de 20 de Enero del corriente año se demuestran las buenas disposiciones que animan al Gobierno para cuidar de servicios de tanto interés y de tanta importancia, é infiltrar en estos asilos del dolor y en toda la beneficencia la ardiente solicitud de la caridad.

Pero no basta: sus alcances pueden aún no ser lo necesario para atender todas las necesidades que exige la más terrible de todas las dolencias y el mayor de los infortunios. Su desgracia, la dignidad del hombre, los sentimientos de humanidad, la cultura y civilizacion, exigen

que se les destine una ley especial, como cuentan otras naciones y tiene en proyecto hasta Turquía, que garantice sus legítimos derechos, que acuerde y exija el concurso del amor tiernísimo que entraña la caridad, y á cuya sombra pueda adelantar la ciencia para su provecho.

Para conseguir aquestos fines, me atrevo á rogar á la prensa médica haga un nuevo y supremo esfuerzo en gracia de la beneficencia en general y de este ramo en particular, y á los médicos consagrados á su asistencia, que, colectiva ó separadamente, eleven á las Cortes su sentida voz suplicando se dignen dotar á la beneficencia de las leyes siguientes:

1.^a Una ley de enagenados en la que, salvando los derechos de la sociedad, se cuide de los de estos desgraciados, de su buen trato y asistencia, y en la que se comprendan atribuciones, derechos y funciones de los médicos encargados de su penoso y aflictivo cuidado.

2.^a Una adición á la ley de beneficencia, por la que de un modo explícito se procure infiltrar la ternura y amor que atesora la caridad en todos los establecimientos benéficos, y muy particularmente en aquellos en donde la majestad del infortunio se ostenta en el límite extremo de la desgracia y desventura; y

3.^a Una ley que acuerde la inmediata construcción del manicomio modelo, tantos años hace en proyecto, preludio de los demás que deben establecerse en armonía con la ley de beneficencia, como la cárcel-modelo constituye el principio tan necesario y urgente de la reforma penitenciaria.

La voz del dolor y de la desgracia, que siempre encontró eco en corazones generosos, no será desatendida, así lo espero, por la clase que tantas pruebas tiene dadas de abnegación y sacrificios, ni por los centros administrativos, llamados á procurar el bien de sus administrados, que confiados descansan en su paternal cuidado.

A. F.

Mérida 17 de Marzo de 1877.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 704,48; mínima, 695,73.—Temperatura máxima, 17°4; mínima, 7,6.—Vientos dominantes, S-O., O. y S-E.—Lluvia máxima en 24 horas, en milímetros, 9,6.

Las vicisitudes atmosféricas bruscas y los cambios repentinos de la temperatura se han marcado en el estado patológico, haciendo nuevamente predominar los reumatismos agudos con gran movimiento febril y determinaciones poli-articulares, las exacerbaciones de las formas crónicas de esta misma enfermedad, los catarros extensos de las mucosas, las pleuresías, las amigdalitis, las erisipelas, etc. Las neumonías, pleuresías, gastritis, gastro-enteritis y todos los estados flogísticos caracterizados, han crecido. Las congestiones cerebrales, pulmonales, hepáticas han aumentado, y los flujos nasales, hemorroidales y uterinos, también han sido frecuentes.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Con esta fecha dirijo el siguiente comunicado al periódico *La Revista de Medicina y Cirujía prácticas*.

Sr. Director de *La Revista de Medicina y Cirujía prácticas*.

Muy señor mío y estimado profesor: En el número 10 de su apreciable periódico he visto un artículo con el

título *El apósito algodónado* del Dr. Guérin, cuyo escrito me obliga á tomar la pluma para hacer las convenientes rectificaciones.

En primer lugar debo advertir á V. la falta de propiedad, por lo menos, en la expresión *se permitió decir*, porque esta manera de expresarse supone autorización necesaria para decir una cosa, y en las discusiones públicas á nadie debe reprochársele que se haya permitido decir tal ó cual cosa, porque dentro del terreno científico, todo el que discute es libre de esponer sus ideas como bien le parece; por lo tanto, *si me he permitido decir*, lo he hecho en perfectísimo derecho.

También me ha chocado que al asentir V. á las ideas del Dr. Guérin diga, que *si me hubiese tomado la molestia de leer cuanto se ha escrito sobre el apósito algodónado del Dr. Guérin no pretendería despojar á este ilustre cirujano de un derecho que legítimamente le pertenece*. En este párrafo parece como que se aventura la idea de que no conozca yo este asunto, en lo cual me permitirá que le diga está equivocado, y precisamente porque le conozco hice el juicio que me pareció del apósito algodónado.

Hechas estas advertencias á la Redacción de *La Revista*, tengo ahora mucho gusto en dirigirme al Dr. Guérin, para manifestarle que no le han informado bien de lo que yo dije acerca del apósito algodónado: que tengo seguridad no empleé en mi discurso la palabra *copiar*, porque no recuerdo que se haya publicado en España el método que empleaba el señor marqués de Toca, no siendo extraño, por consiguiente, que no le conozca el Dr. Guérin, y claro está que no se copia lo que no se conoce. Dije, y ahora repito, que el apósito algodónado no era nuevo para mí, ni para otros que hemos tenido la fortuna de estar algunos años al lado de tan insigne operador; que ya el año 1855, siendo yo alumno interno de la Clínica, apliqué muchas veces este apósito, por orden y bajo la dirección de dicho profesor, cuya práctica he continuado desde entonces. Lo que sí puede ser nuevo en el método del Sr. Guérin, son las ideas prácticas que le han conducido á emplear este apósito y las indicaciones quirúrgicas que se propone satisfacer con él, las cuales no son ciertamente las que á mí me inducen á usar el algodón en las curas, ni posiblemente tampoco se le ocurrieron al señor marqués de Toca.

No me detengo hoy en la exposición de estas ideas, porque mi objeto es sólo rectificar y que conste que no he empleado la palabra *copiar*; que no acuso al Dr. Guérin de que haya copiado su método, que si bien sus ideas pueden ser nuevas, no lo es en España el uso del algodón, que se emplea hace ya muchos años.

Por otra parte, no es la primera vez que se suscita una cuestión semejante, porque ha sucedido lo mismo con otros inventos, y recuerdo á este propósito que el año 1856 vino á Madrid, acompañando al barón Seutin que aplicó en nuestra presencia el apósito almidonado, otro joven doctor, llamado Vandencorput, el cual nos presentó una jeringuilla de inyección y aspiración, que después ha sido objeto de discusión comparándola con el aspirador de Dieulafoy. Entonces el Dr. Viñals puso en manos del médico belga, no una, sino dos jeringas aspiradoras de plata, construidas bajo los mismos principios que la que él presentaba.

¿Había copiado el instrumento el Sr. Vandencorput? ¿Era nueva para nosotros la jeringa aspiradora?

Pues esto mismo nos ha sucedido con el apósito algodónado del Dr. Guérin.

Cumplido mi propósito, me reitero de V. su afectísimo S. S. Q. S. M. B.

FRANCISCO DE CORTEJARENA.

Madrid y Abril 10 del 77.

Avuntamiento de Madrid

CRÓNICA.

Enhorabuena. Ha sido nombrado decano de la Facultad de farmacia el Sr. D. Manuel Rioz y Pedraja, catedrático de Análisis química y persona bien conocida en el mundo científico. Reciba nuestra cordial enhorabuena.

Nuevas oposiciones. Apenas terminadas las que para proveer varias plazas de médicos segundos del cuerpo de Sanidad militar se han verificado hace muy pocos días, publica la *Gaceta* una nueva convocatoria para proveer las vacantes que á pesar de ello resultan. Las solicitudes, debidamente documentadas, pueden presentarse en la direccion de Sanidad (San Agustín, 3, bajo) hasta las doce de la mañana del sábado 19 de Mayo próximo.

Recuerdo que agradecemos. El Sr. D. Francisco de Cortejarena ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar encuadernado del tomo II, correspondiente al año 1876, de los *Anales de la Sociedad Ginecológica Española*, de que es Director gerente. Forma un elegante tomo de muy cerca de 400 páginas, y en él podrán hallar, tanto el sábio dedicado á las especulaciones de la ciencia, como el práctico, útiles conocimientos y enseñanza. Agradecemos á su autor el recuerdo.

Cátedras vacantes. Por el ministerio de Fomento se han dado las órdenes oportunas para proveer por traslacion la cátedra de Química orgánica de la Universidad de Santiago, y la de Operaciones farmacéuticas de Granada.

Uno más. Segun leemos en un periódico, va á abrirse en esta corte una nueva Sociedad con el título de *Ateneo de la union escolar*, del cual formarán parte los alumnos de las diversas facultades científicas y literarias. Anúnciase para dentro de breves días la sesion inaugural. Plácenos en alto grado este movimiento y animacion, presagio de mejores días para la ciencia en nuestra patria.

Los escolares médicos. En la última sesion celebrada por esta Sociedad, el Sr. Tolosa Latour leyó una de las interesantes *Revistas científicas* que tiene á su cargo, continuando despues la discusion sobre la *fiebre tifoidea*, en la que intervinieron los Sres. Diaz Palacios y Navarro y Verdejo Tienen pedida la palabra para la próxima sesion otros señores socios.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que soliciten la anunciada vacante de médico municipal de Olmedillo, bueno es que sepan que el que la ha desempeñado hasta hoy tiene un contrato que no vence hasta últimos de Enero de 1879, y que intenta hacerlo valer á pesar de que el Ayuntamiento lo considera nulo. Es tambien de advertir que de los 400 vecinos restantes tiene hoy ajustados 360 dicho profesor.

VACANTES.

En Brunete, partido de Navalcarnero, provincia de Madrid, y distante cinco leguas de la capital, con carretera á esta y á la cabeza de partido, se halla vacante la plaza de médico titular con el sueldo anual de 2.500 pesetas, de las que, 500 son por la asistencia á los pobres, y 2.000 cobradas por el Ayuntamiento de las clases acomodadas, abonándose además al facultativo 125 pesetas para casa-habitacion.

Se admiten solicitudes documentadas por término de quince días á contar desde la fecha de este anuncio, y no se admitirá ó dará curso á ninguna solicitud de facultativo de la clase de habilitados.

Brunete 9 de Abril de 1877.—El alcalde, Nicasio Ayilés.

Ayuntamiento de Madrid (233)

La de médico-cirujano de Lello (Toledo); su dotacion 4.250 pesetas. Las solicitudes hasta el 22 del actual.

—La de médico-cirujano de Cuadros (Leon); dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 3 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Mucientes (Valladolid); dotacion 350 pesetas. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—La de médico-cirujano de Beniscar (Almeria); dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 4 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Olmedo (Valladolid); dotacion 4.250 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de farmacéutico de Quintanilla de San Garcia (Burgos); dotacion 150 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

CRONICON CIENTIFICO POPULAR POR D. EMILIO Chuelin.—De esta obra hay tres tomos, que esplican en lenguaje que nadie deja de entender, las ciencias y sus últimos progresos. Sábios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., califican al *Cronicon* de utilísimo para todos y lo declaran muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita á unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone más de 8.000 y refiere importantísimos trabajos de los primeros sábios, de los cuales nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* enseña las novísimas doctrinas químicas, que han anulado las antiguas, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa menos por despreciar los médicos la química teórica», segun dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que se acepte el absurdo sistema homeopático».

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2.

OBRA MEDICAS DE SYDENHAM.—TEXTO LATINO y version castellana.—Se ha publicado el «Tratado de enfermedades agudas» de tan célebre médico, formando un magnífico tomo de unas 370 páginas á dos columnas, elegantemente impreso y encuadernado. Hállase de venta en todas las principales librerías al precio de 34 rs. Los pedidos pueden hacerse á D. Joaquin Rabanaque, Clavel, 4, principal. Para los señores suscritores á EL SIGLO MÉDICO el coste de la obra será sólo de 30 rs., dirigiéndose á nombre de D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo.

LA CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL, celebrada en Viena el año de 1874. Sus antecedentes; su objeto; su historia; sus doctrinas y sus conclusiones. Exámen é impugnacion del «Juicio crítico» que D. Luis Planelles ha publicado acerca de la misma, por el Dr. D. Francisco Mendez Alvaro, Delegado que fué del Gobierno español en la expresada Conferencia.

Un tomo en 8.º francés que consta de 291 páginas y el indice.

Se vende á 4 pesetas en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, y se remite á provincias haciendo el pedido al Administrador de este periódico, y acompañando letra de la expresada cantidad ó libranza del giro mútuo.

TRATADO PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES DE las vias urinarias, por Sir Henry Thompson, F. R. C. S., traducidas al castellano de la última edicion francesa por don P. Leon y Luque.

Esta obra constará de un magnífico tomo, ilustrado con 280 figuras intercaladas en el texto, y dividido en unos seis cuadernos de 10 pliegos (160 páginas) cada uno, con buen papel y esmerada impresion.—Precio de cada cuaderno: 2 pesetas y 50 cénts. en Madrid y 2 pesetas y 75 cents. en provincias, franco de porte.

Se ha repartido hasta el cuaderno 6.º y último.

Se hallará en la Librería nacional y extranjera de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

MADRID: 1877.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

GRAGEAS DE ERGOTINA BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París. — Según los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del úterus, las methorrhagias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de París, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demás ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurítico a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas ó no orgánicas del corazón, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE, calle de Aboukir, 99, en París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

GOTA Y REUMATISMO Licor y pildoras del Dr. Laville.

Esta medicación **antigotosa y antireumática** es con justo título reputada «infalible», desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Pildoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exijase la firma del Dr. Laville.

Deposito general, París, Pharmacie centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Ortega, Escolar, R. Hernandez y Garcerá.

SOLUCION COIRRE DE CLORIDRO-FOSFATO DE CAL.

Unico modo fisiológico y racional de administrar el fosfato de cal y de obtener sus más completos resultados, puesto que está ya probado hoy que esta sustancia no se disuelve en el estómago, sino merced al ácido clorídrico del jugo gástrico.

Esta preparación, por otra parte, es la que contiene más fosfato, siendo la menos ácida, la única que reúne los efectos eupépticos del ácido clorídrico y los efectos reconstituyentes del fosfato de cal, contribuyendo así doblemente al mismo fin. En fin, la mas económica, condición importante para un tratamiento generalmente largo.

Heroico, ó sea eficazísimo contra la «inapetencia, las dispepsias, asimilación insuficiente, el estado nervioso, la tisis, las escrófulas, el raquitismo, las enfermedades de los huesos», y en general contra todas las «anemias y caquexias».

Coirre, pharmacien, rue du Cherche midi, 79, París y en todas las farmacias.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE. (VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma Leperdriél. Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega y Garcerá.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, 24 rs., Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega y Garcerá.

THE S. THOMAS

Marca de fábrica.

PURGATIVO, VULNERARIO, DIGESTIVO

de C. VELPRY, farm^o, único propietario, en Reims (Marne) Francia

Numerosas atestaciones:

Cura: CATARROS, FLEGMAS,

REGUELDOS, VAHIDOS,

VERTIGOS, REUMATISMOS,

DOLORES, JAQUECAS,

ENFERMEDADES DE LA PIEL Y DE

LA SANGRE, GRANOS, EMPEINES,

COMEZONES,

DIGESTIONES DIFICILES, ETC.

Caja con 12 dosis, 5 reales.

Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31. — Por menor, señores

M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.



DESCUBRIMIENTO.



No más asma ni tos,
ni sofocación

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

PILDORAS DE BLANCARD

con iodo de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrófulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B. — El iodo de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata recuadrado y nuestra firma adjunta, estampada al pie de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Blancard

Pharmacien, rue Bonaparte, 40, París.

Se encuentran en todas las Farmacias.

APOCEMA DE SALUD LEMAIRE.

La Apocema de Salud Lemaire, empleada por muchos médicos, es el más suave laxativo refrescante; cura la CONSTIPACION más pertinaz y las afecciones que la acompañan; estas son las ALMORANAS, histérico, gota, reumatismos, jaquecas, congestiones cerebrales, y restablece las funciones digestivas del estómago. (Véase la instrucción.) — En París, farmacia Lemaire, 14, rue de Grammont. Precio 12 rs. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcerá.

ALQUITRAN BARBERON

ALQUITRAN SIN NOMBRE

ALQUITRAN CON NOMBRE DEL COMPRADOR

Unico conteniendo todos los principios balsámicos y aromáticos del Alquitrán de Noruega. Impide la corrupcion del agua; constituye una bebida higiénica; previene todas las enfermedades epidémicas.

Dosis: Una cucharadita en un vaso de agua, añadida á la bebida ordinaria.

ALQUITRAN AROMATICO RECONSTITUYENTE

Extracto no alcalino, balsámico con Cloridrofosfato de cal, preparado por BARBERON, Farmacéutico de la Escuela superior de Paris, Miembro de la Sociedad de emulacion de ciencias médicas y farmaceuticas.

Tuberculosa, Anemias, Dispepsias, Escorbuto, Catarro pulmonar. — Enfermedades de las mujeres y de los niños, de los huesos y de las vias urinarias.

Los servicios que diariamente prestan los fosfatos de cal, nos han decidido á dotar la terapéutica de un medicamento siempre puro, exactamente dosado é instantáneamente absorbido. El vehiculo que hemos escogido, es por si mismo un agente conservador que reúne á las propiedades de nuestro cloridrofosfato de cal las no menos relevantes del Alquitrán de Noruega.

Nuestro licor de Alquitrán, preparado sin adicion alguna de alcali, representa exactamente un vaso de agua de Alquitrán concentrada del Codex. Cada cucharada contiene un gramo de cloridrofosfato de cal.

Dosis: Adultos: 4 á 6 cucharadas por dia añadidas á la bebida ordinaria. Niños: 4 á 6 cucharaditas en agua azucarada ó infusion de tilo.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

FEBRÍFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE

USO INTERNO: El Alquitrán con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquiticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, á las propiedades soberanas de la QUINA DEL PERU, las no menos reconocidas del ALQUITRAN DE NORUEGA.

USO EXTERNO: Constituye para el tocador, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empeines húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezones, granos, inflamaciones, etc., etc.

Dosis: Uso interno: Dos á cuatro cucharadas grandes por un litro de agua tomada por la mañana en ayunas, ó en las comidas, con la bebida ordinaria. Uso externo: Mitad Alquitrán y mitad agua.

Exigir que así este producto como los demas, lleven la firma

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la sangre.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Combinacion idéntica á la del hierro en la sangre.

La reconstitucion de la sangre, hasta sin el concurso del estómago, tal es el problema hoy dia resuelto con el descubrimiento del cloridrofosfato de hierro.

Este nuevo medicamento que bajo la forma de Elixir ofrecemos hoy al cuerpo médico, tiene un gusto de los mas agradables. Reemplaza con ventaja los ferruginosos; se absorbe completamente y se conserva al infinito.

Exactamente dosado, puede tomarse sin inconveniente á todas horas. Sin embargo, es preferible tomarlo en dosis de una copita despues de la comida. Así activa la digestion, siendo á la vez tónico y reconstituyente. No cansa el estómago ni restringe el vientre.

Depósitos: BARBERON y Cia, á Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia. — Para España y Colonias, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid.

Medallas de plata en las Exposiciones: Paris 1875. — Lyon 1872. — Santiago 1875. — Bruxelles 1876

CARNE, HIERRO Y QUINA

VIN FERRUGINEUX AROUD

con Quina y todos los principios nutritivos solubles de la CARNE.

Este medicamento alimentoso, al alcance de los órganos debilitados, le digieren y conservan los enfermos que no soportan las preparaciones ferruginosas mas estimadas. — Muy agradable á la vista y al paladar, enriquece la sangre con todos los elementos de la reparacion. — Precio en Francia, 5 fr. — España, 24 rs.

Farmacia AROUD en Lyon, y en todas las Farmacias de Francia y del mundo entero.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcera.

JARABE DELABARRE DE DENTICION

Existen falsificaciones de este producto. — Exijase la firma del Dr DELABARRE.

Merced á la eficacia de este dentrífico universalmente conocido que se emplea haciendo simplemente friegas con él sobre las encias de los niños que echan los dientes, se consigue que estos salgan sin ataques, convulsiones ni dolores.

Se envia franco de porte la noticia explicativa. — PARIS, Depósito central, 4, r. Montmartre.

Depósitos en Madrid: Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Tofé, Simon, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Dr Just, Peligros, 4

Medalla de plata, Paris 1875.

CODÉINE & TOLU

SIROP

Dr. Zed
22 & 15, R. Drouot, PARIS

La CODEINA y el TOLU reunidos tomados bajo forma de Jarabe ó de Pasta del Dr ZED proporcionan una mejoría rapida en los casos de IRRITACIONES DEL PECHO, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TISIS, etc.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sanchez Ocaña.

GRANULOS TRES SELLOS.

FÓSFURO DE ZINC

CON 4 MILÍGRAMAS (MEDIA MILÍGRAMA DE FÓSFORO ACTIVO).

Anemia, clorosis, hipocondria, histérico, neuralgias y otras neurosis, escrófulas, etc.

NOTA. Variando de una manera muy notable, segun su procedencia, la composicion del Fósforo de zinc, nunca empleamos más que el fósforo de zinc cristalizado (Ph. Zn²), tal cual sale del laboratorio de Mr. P. Vigier, el autor que ha descubierto este medicamento.

COITRE, PHARMACIEN, RUE DU CHERCHE MIDI, 79, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.



Se halla en todas las farmacias.